

# EIBAR

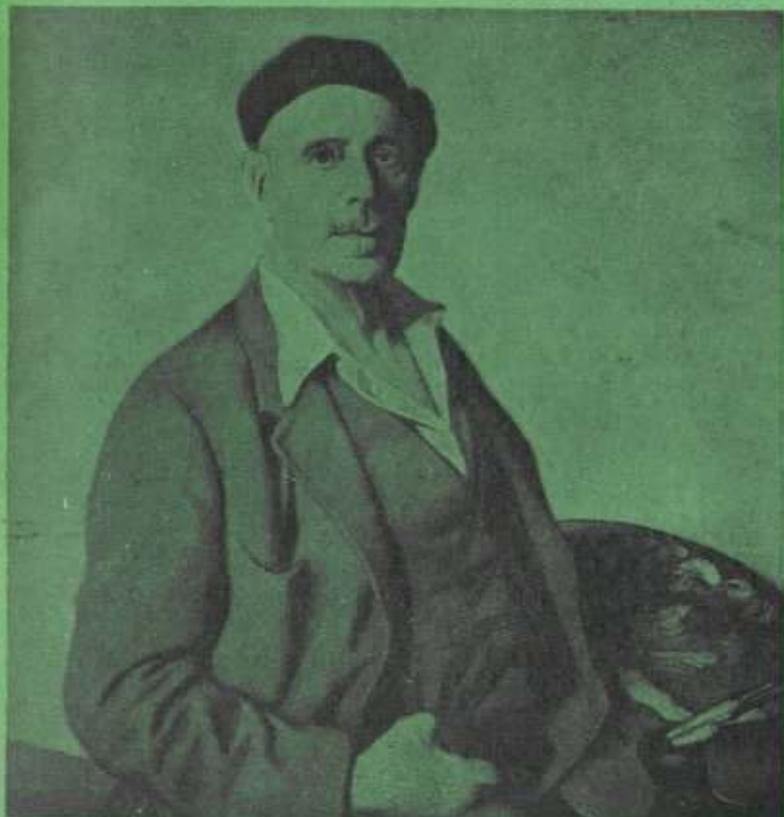


## revista de un pueblo

Director: Pedro Celaya  
Precio: 6 pts.

Imprime: Gráficas ESEF - Seminario Vitoria

Redacción y Administración: Bidebarrieta, 11



# EN HONOR A ZULOAGA

GENIO EIBARRES

1870 - 1970

NUM. PATROCINADO EN EXCLUSIVA POR LA  
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL  
DE GUIPUZCOA



# IGNACIO ZULOAGA

## 1870 - 1970

Por Jesús María de Arozamena

Extractado de «EL DIARIO VASCO»

El 26 de julio, fiesta de Santa Ana, se ha cumplido el centenario del nacimiento de Ignacio Zuloaga y Zabaleta, príncipe de la pintura, en la villa de Eibar. Cien años que nació; veinticinco que murió, y está llamando al recuerdo, a la perennidad, a ese siempre difícil, la mayoría de las veces inalcanzable del artista.

Su biografía no cabe en el artículo periodístico. Es el pintor del 98; su pintura está influida por Gaiñet, por Baroja y por Unamuno. Los pintores no participan directamente en la dotación de su personalidad; los pensadores sí. Pinta la España que es la que él ve, no la que quieren enseñar los patrioteristas amantes de la pandereta de las glorias efímeras, de la inconsciencia, o los que creen que la historia y el folklore son una misma cosa. A Zuloaga le duele España. Va a buscar el sentimiento trágico de su abandono, de su tristeza, y lo enseña. Por eso más que los generosos montes verdes de su tierra natal, busca los campos pelados de Castilla, donde ni las cabras encuentran yerba que llevarse a la boca. Castilla de castillos -él será castellano de Pedraza, en Segovia, castillo de los Condestables, donde estuvieron presos, rehenes de la palabra de su padre, los dos hijos de Francisco I- de nubes grises, bajas, sobre una plaza de carros donde motivan sus sueños de gloria unos torerillos sin fortuna ¡las brujas, el enano, Gregorio el botero, el Cristo de la Sangre, flagelantes... Castilla, dura, seca, que hizo santos y héroes en el tremendo parto de su miseria. Esa es la España de Zuloaga, por la que le daban José María Salaverría y Ramón y Cajal, y por la que le defienden en apretada fila, Unamuno y Pérez de Ayala y Ortega y Gasset y Ramiro de Maestu. Buena legión, vive Dios.

El bisabuelo, Blas de Zuloaga era maestro de armería, que hizo obras para la Corte de España y para los reales armeros. Su abuelo, Eusebio, heredó los cargos y obligaciones de su padre, hasta que la Gloriosa le apartó de ellos. Se dedicó a la damasquinería y a la cerámica, asociando a sus hijos al trabajo de sus recientes

empresas. El tío, Daniel Zuloaga fue pintor y ceramista -Ignacio compartió con él, el estudio de San Juan de los Caballeros, iglesia desafectada al culto en Segovia-. Y su padre, Plácido, realizó admirables armas y trabajos damasquinados. El sepulcro del general Prim, de la Basílica de Atocha, en Madrid, es uno de los principales. Lo hizo, estando exiliado en San Juan de Luz, durante los años de la guerra carlista.

Esta línea de artistas estaba llamada a perpetuarse en el más grande de los pintores modernos. "En lui S'epanouit la plus noble heredité", escribió Camille Mauclair, uno de sus más ilustres panegiristas.

Sus principios están en el Museo del Prado. En Roma, pasa horas y más horas ante el retrato de Inocencio X, de Velázquez, en la Galería Doria. Y va a París. Es 1890.

No es éste, lo repito, un imposible trabajo biográfico. He necesitado no menos de cuatrocientas páginas para esbozarlo en mi libro "Ignacio Zuloaga, el pintor, el hombre". Pero, merece la pena que nos detengamos, con nuestro pintor en París. Años difíciles, años ilusionados. No es aún la "bella época", Zuloaga va a la "Academia de la Paleta", donde hay modelos que sirven para todos! se gastan pesadas bromas unos a otros los estudiantes de dibujo y pintura.

Los viernes pasa el maestro a corregir. Ignacio es anticadémico. La pintura oficial de Madrid, heredera de un fortunismo decaído le hizo huir de la escuela de Bellas Artes. En París, era diferente. Las academias eran libres, los estilos no se imponían. Zuloaga está con Manet y con Degás, Con Carrière, Con el movimiento estético que lleva hacia adelante las ideas inmovilizadas del impresionismo.

Los impresionistas son buenos pintores; en algún momento se siente tentado por ellos. Pero acabará la duda breve, yéndose con su independencia, en soledad a la busca de su verdadero camino.

Zuloaga conoce a dos amigos fundamentales en su vida: Santiago Rusiñol y Pablo de Uranga. Rusiñol, rico por su casa, como Sert, es el jefe de un grupo catalán formado por Ramón Casas, Utrillo, Jordá y Canudas. Por las noches Rusiñol tiene tertulia en el café Waber con León Daudet, con Mallarmé, con Marcel Proust, con Debussy. Zuloaga se incorpora a la conversación de estos hombres alrededor de unas copas. Allí va también Maxime Dethomas, pintor y cartelista notable, que sería cuñado de Zuloaga. Máxime era el fiel acompañante de Toulouse Lautrec en sus correrías nocturnas que acababan en el "Moulin Rouge".

Pablo Uranga fue, a partir del día en que se conocieron -presentado por Paco Durrio, el escultor bilbaíno- amigo fraternal de Zuloaga. Uranga, alavés, nieto del general carlista de este apellido, lo pasaba bastante mal en París. Era un gran artista, tímido y sin arrestos para luchar en el agotador ruedo de la supervivencia artística.

Con Zuloaga estuvo en América; y le acompañó en Segovia, cuando pintaban en la "Casa del crimen". Diez días antes de morir, el maestro eibarrés puso en la fuente de Elgueta, pueblo en el que había vivido Uranga, un medallón recordatorio de su mejor amigo.

Rusiñol, Uranga, Utrillo y Zuloaga tuvieron un piso en la isla de San Luis, frente a Notre Dame. Zuloaga tuvo varios estudios en París. En el de la rue Cortot, era su vecino, Erit Satie.

La gran devoción de Zuloaga era el Greco. El cretense, que es criador de una escuela española de pintura, no era cotizado en aquel tiempo. Buena prueba de ello es que le ofrecieron a Ignacio, dos cuadros del Greco -un "San Pedro" y una "Magdalena"- en mil francos. Como él no tenía esa cantidad, se los hizo comprar a Rusiñol. Ambos cuadros están en el Can Ferrat, la casa -museo del pintor- del escritor catalán en Sitges. Años más tarde, pudo adquirir Zuloaga sus Grecos. El primero lo compró en Madrid, a un chamarilero que se lo dio por treinta duros, que es lo único que llevaba el pintor en el bolsillo. El "Amor Profano," escena del Apocalipsis, lo tenía guardado en el sótano, un médico de Córdoba; las desnudeces de aquel cuadro le parecían inconvenientes para sus hijas, ya en estado de merecer novio, y se lo vendió en cuatrocientas pesetas. El Greco no había sido descubierto aún. Los libros de Bartolomé Cossío y de Maurice Barrés le dieron a conocer en su valor real, pero fue sobre todo el entusiasmo contagioso de Zuloaga, al que sus amigos llamaban el Greco, quien lo puso en circulación.

Vivía en París y hacía frecuentes viajes a España. Durante una buena temporada estuvo y estudió en Sevilla, en la calle de la Feria, en un corral de vecindad. Allí, alternaba la pintura -toreros y gitanos- con las clases en la escuela de tauromaquia del Señor Manuel Carmona "El Panadero", hermano del "Gordito".

Toreó en fiestas y festejos hasta los setenta y tantos años y a esa edad, quería tomar la alternativa, de manos de Belmonte, claro, en la plaza de Pedraza, con un traje de luces del maestro Carmona.

Es de anotar también una estancia larga en Bilbao, donde forma parte de la sociedad cono-

cida con el nombre de Kurding Club, a la que pertenecían entre otros Gortazar, Sota, Zubiria, Orueta, Manuel Losada. Anselmo Guinea y Zuloaga pintaron murales para el local social. Allí estaba el cuartito melomano, donde Guridi compuso -años más tarde- "Mirentxu". De Bilbao obtuvo Zuloaga muchas y buenas satisfacciones. Puede decirse que frente a la terca mollera de Madrid, Bilbao y Barcelona, mantuvieron el Zuloaguismo. Ramón de la Sota, adquiriría, un tiempo después y con destino al museo bilbaíno, el retrato de la condesa de Noailles, tela a la que dedicó Rafael Sánchez Mazas siete sonetos.

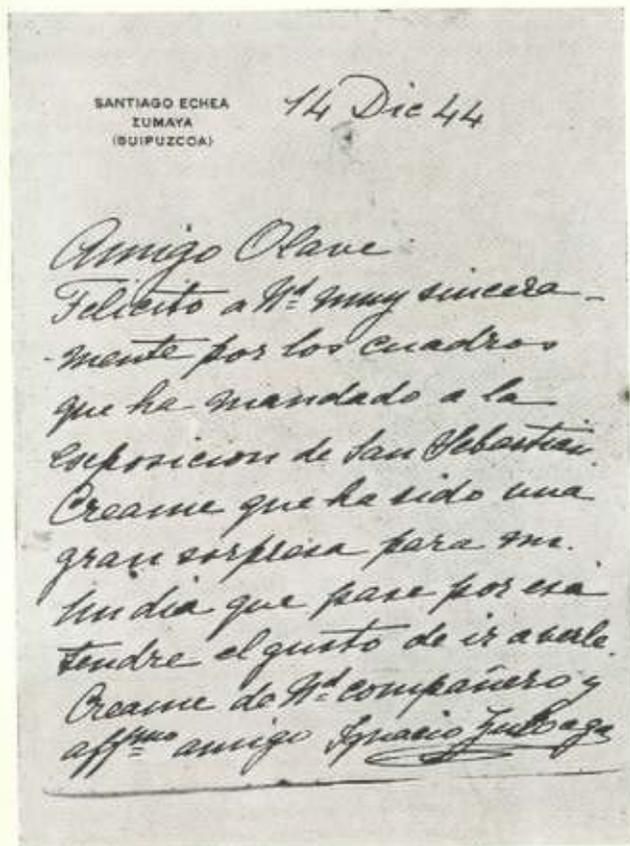
En estos primeros años bilbaínos de Zuloaga pinta los murales del Casino de Bermeo.

Paris otra vez y siempre. Durrio le hace conocer a quien será un gran amigo, Paul Gauguin. Augusto Rodin, le distingue con su afecto. Zuloaga trabaja, expone. En Barcelona presenta "vispera de la corrida", que después de ser premiado adquiere Rusiñol en quinientas pesetas. Lo presenta al gran certamen parisino de 1900, pero el jurado español de selección lo rechaza. Zuloaga se encoleriza; y con razón. No expondrá en España; cumple su propósito durante muchos años, y presenta el lienzo menospreciado a la exposición de Bruselas. Gusta tanto que el Gobierno belga quiere adquirirlo para el himno nacional. No puede ser; el cuadro pertenece a Rusiñol. Santiago se entera: "Vende a los belgas, querido Ignacio, mi cuadro. Ya me mandarás otro" Así lo hace.

Pinta en Eibar el retrato de su padre. Siempre sus pasos le llevan a Eibar. La fuerza, la nobleza, el linaje del trabajo de su pueblo, marcan e incitan la laboriosidad de Zuloaga. Mucho ha aprendido de su padre. Le han quitado también sus aficiones; la más importante es la de la colección. La casona de Eibar es un museo. Las casas de Zuloaga -especialmente la de Zumaya- lo serán también.

Su matrimonio con Marie-Valentine Dethomas, hija de un político

*Una carta de Zuloaga a Olave.*



notable. Dos hermanas Dethomas tenían novio por la misma época. Una, Valentine, el pintor eibarrés; otra, Alce, un teniente del ejército. ¡Bonito porvenir para sus hijas! piensa madame Dethomas. Se opone a aquellas relaciones. El pintor lucha y triunfa. El militar abandona el campo sin presentar batalla. Se llama Philippe Pétaín. (La amistad de Ignacio Zuloaga con el mariscal de Francia fue estrecha y duró toda la vida). Se casa en Saint Philippe de Roule. Isaac Albéniz y Eugenio Carriere son sus testigos, y su primer domicilio es en El-queta. Su estudio era la ermita del pueblo; los montes de su niñez se le aparecían desde aquella ventana, altos y brillantes con corona de nubes.

Valentina Zuloaga, la esposa, es su colaboradora, atenta y comprensiva. Le ayuda en la vida difícil y arriesgada del artista; y colecciona sellos, cajitas, carteles, pisapapeles de cristal... Admirable mujer que reunía abnegadas virtudes, enamoradas iniciativas, sombra inalterable del creador de tanta belleza.

Segovia, la ciudad del acueducto, ese acueducto que Zuloaga no pintó nunca. Gregorio, el botero, enano monstruoso -divino enano para Ortega y Gasset-, la casa del crimen, maldecido estudio, al que los modelos no querían ir porque allí habían asesinado a su dueño, un francés retirado de sus negocios, a la paz segoviana, que para él fue la paz eterna. Pinta poca exponer fuera de España. Nueva York se le rinde en su primera exposición.

El no va. Sorolla le ha precedido. La luz de Sorolla, arenas amarillas, doradas y un mar azul y verde, entusiasman a los americanos. Cambian éstos los gustos y los ojos, para admirar a Zuloaga. Buenos Aires, compra sus cuadros. Y no pertenecen al género de pintura fácil, popular. Con los cuadros de Zuloaga -decía Ortega y Gasset- penetra en las exposiciones un siroco, que no nos extrañaría que los demás cuadros se superaran, se resquebrajaran, se abarquillasen, se desprendieran de sus marcos. Zuloaga, que logró en sus lienzos un estilo personalísimo, lo defiende a fuerza de manera. Pero ¡ah! esto sí, su manera es la más fuerte.

¿Cómo pinta Zuloaga? Nos lo dice el propio maestro eibarrés. "Lo que hay que hacer es ser sincero consigo mismo, lo sueño con la fuerza en la pintura. Me gustaría hacerla a puñetazos, pero sólida (puñetazos y dulzuras en algunos sitios). Contrastes en todos sentidos. Visiones extrañas, personales. Atraverse, atraverse, atraverse. Dibujar, dibujar, dibujar. Componer, componer, componer. Estilo, estilo, estilo (bajo todos estilos)".

Nadie podrá entender, ni entonces ni ahora a Ignacio Zuloaga en su vida, abierta a los más extensos vientos, y en su obra enteriza que empieza y termina en él, sin saber que es vasco -lo más vasco que se pueda ser- y que ha nacido en Eibar, en un País de viejas costumbres tradicionales, activo y batallador, curioso e inquieto, siempre con un paso al frente en busca de la ciencia y del arte. Del País de los Caballeros que tenían a Peñaforida por capitán, de las Universidades y del saber impartido a todos.

Cuando se desaira a Zuloaga porque pinta una España así, nadie se para a pensar que siente en vasco y que la ve deformada contrahecha en el abismo de una decadencia conseguida a pulso. Ignacio Zuloaga es el pintor de todos los descontentos. "De mí se decir -diría Miguel de Unamuno- que la visión de los cuadros de Zuloaga me ha servido para fermentar las visiones que de mi España he cobrado en mis muchas correrías por ella y que, contemplando esos lienzos, he olvidado en mi sentimiento y en mi concepto de la noble tragedia de nuestro pueblo, de su custeria y fundamental gravedad, del pozo intrahistórico de su alma. Contemplando esos cuadros he sentido lo mucho que tenemos de lo que queda y lo poco de lo que pesa".

Es un hombre que se echa a conquistar caminos, como sus antepasados que no conocieron rayas ni fronteras, se fueron a descubrir lo infinito. Y se enamora de Segovia, de Sevilla, de los gitanos, de los toros, de los paisajes monocromos, de los chopos y los ríos secos, de los ojos morenos y de los desnudos aceitunados, porque todo eso es España. El negro de su paleta se ha encontrado con una enana, pariente cercana de aquella Maribárbola de Velázquez, a una chepa y a un mendigo ("El negro es el color más noble de la pintura. Renoir tor-

(Continúa en la pág. siguiente)

# 1870 - 1970 - ZULOAGA

ció el gesto cuando se lo dije y lo vio en mis cuadros. Pero a partir de entonces, lo empleó", contará Zuloaga).

París fue punto de partida de Zuloaga para crear y para exponer. Roma, Dusseldorf, Venecia, Praga, Dresde.

Va a los Estados Unidos -la guerra se ha llevado por delante muchas cosas en Europa y a muchos de sus clientes- y le recibe el presidente Coolidge. Vende el primer día de su exposición en las galerías Reinhardt, cuatro cuadros, por un total de cien mil dólares. Le llueven encargos para hacer retratos. Los cobra a quince mil dólares.

Zuloaga es el pintor más cotizado. La casa de pianos Stenway le pide que pinte a Paderewsky. Y se va a Suiza a pintarlo. Paderewsky se encuentra "feo y viejo"; es el retrato fiel de aquel hombre que fue presidente de Polonia y que se veía siempre en sus veinticinco años. El retrato está en Nueva York, en la casa Stenway.

Su reconciliación -parcial- con Madrid tiene lugar en 1929, en la exposición con la que inaugura el Círculo de Bellas Artes. Todavía hay reticencias en algunos críticos que no dan su brazo a torcer. No importa. Zuloaga es el primer pintor español y sólo por patriotismo se expone a exponer (el juego de palabras es de Pérez de Ayala).

Hace para la Diputación de Guipúzcoa un "Elcano". Asesora al Ayuntamiento de San Sebastián sobre problemas urbanísticos y en la reconstrucción de San Telmo. Hace donación -primero fue depósito- diez lienzos al museo donostiarra.

Grande( inmenso. Ignacio Zuloaga. Ni un solo momento se ha apagado su gloria ni la admiración de las gentes. Cada generación saca a flote un nombre para perpetuarla. Estos cien años están catapultados por el nombre de Zuloaga, el eibarrés. Sus amigos -y los suyos fueron los mejores- se encargaron de administrar sin escasez los elogios a la más representativa de las figuras artísticas de esta centuria. El insobornable pintor de la España que era así, por mucho que pesara a los que no hacen más que esconder la cabeza debajo del ala.

Está en todos los museos del mundo. Y en Arrate. Y en Bermeo. Y en la sala del "cuartito" Su pintura exacta, limpia, ha pasado por modelos ilustres y por temas violentos con la misma sensación de arte. Una duquesa o una gitana. Para él dos mujeres a las que tenía que arrancar la belleza de unos ojos y el temblor de una expresión.

No quiso ser presidente del Museo de Arte Moderno, ni académico de Bellas Artes. Quiso ser pintor. Y en su paleta cabía todo. Lo aparentemente monstruoso, adquiría en sus manos, la más perfecta y bella de las impresiones.

Su mundo eran la familia y los amigos. La Parte Vieja donostiarra y los barrios bajos de Madrid, le vieron deambular muchas veces

por sus calles, acompañado de sus fieles. Fundó hospitales, honró a Goya, poniendo una placa en la casa en la que vivió y murió en Burdeos y comprando su casa natal de Fuendetodos, para hacer museo y recuerdo. Hizo que los hombres de su tiempo supieran quién era el Greco, que no lo sabían. Ayudó a quien se lo pedía. Fue un fabuloso hombre, sólo comparable a él mismo cuando tenía los pinceles en la mano.

La mayor y mejor parte de su presencia-recuerdo está en su casa de Zumaya, peregrinación obligada de cuantos pasan alguna vez por la costa cantábrica. Allí están sus cuadros: una buena colección que guardaba para sí, su museo con Grecos y Goyas, toda la vida, puesta al día por amorosas manos familiares. Todo es Zuloaga en "Santiago-echea", la bella propiedad que es casa, capilla y museo.

Dan Ignacio la construyó en la marisma que estaba al pie del caserío y ermita de Santiago, fin de una de las etapas del camino jacobeo. En "Santiago-echea" recibió a reyes, presidentes, jefes de Estado, políticos, escritores, artistas, científicos, toreros y visitantes de todos los continentes. Pintó dando cara al mar de la gran aventura. Allí crecieron sus hijos y sus nietos Y pasó tres guerras: dos europeas y una civil. Francófilo, durante la contienda del 14, se fue a París con una representación de Eibar a llevar a Poincaré el donativo del día de jornal eibarrés para los huérfanos de la guerra.

Su estudio parisién era una parcela española, con gitanas, guitarras y cante. Todos los amigos franceses, tuvieron que hacer honor a su constante invitación para visitar los puntos esenciales de nuestra geografía. A Augusto Rodin, el escultor, lo llevó por toda Andalucía. José María Sert y su segunda mujer, la princesa Mdivani, recorrieron con él el País Vasco; se llevó a Ravel, al valle de Arán...

Hoy, a los cien años justos de su nacimiento una nueva vida se inicia para Ignacio Zuloaga. Es la vida sin tiempo, que ya no puede medirse por horas ni por días. Está dentro de los siglos, la única unidad que da cabal idea de lo eterno.

Zuloaga, el que yo prefiero es el de Eibar y el de "Santiago-echea". En Zumaya se le veía con su "txapela" y un pañuelo de seda al cuello, mirando hacia el monte, el pueblo o las olas. Tres contribuciones para su inmortalidad. Los colores son los que él prefería. Ahora, al ver un cielo de Castilla, nos damos cuenta de que la Naturaleza está imitando al artista. El cielo es "gris Zuloaga".

Estas notas sin hilación son para el año en que se cumple uno de los aniversarios del más grande de los pintores que han sido, tras la Edad de Oro.



El busto a Zuloaga en su pueblo. (Foto Plazaola)

# ZULOAGA TA EIBAR

Zuloaga dogu mundu guztian bere ize-  
na geien zabaldu daben eibartarra. Bere  
ospetsutasuna, ez da sortu istoriako beste  
gizon batzuek bezela, gerratik edo politi-  
katik, ez; kulturaz baño.

Arrigarria bada be, Zuloaga ez zan pa-  
sau iñungo eskolatik, bere aitarena ta  
mutikotan Fausto Mendizabal'en dibujo-  
ko eskolatik izan ezik, bere etxeko arte-  
rako giroa ondo aprobetxatu eban, eta  
naikua izan eban bere barruan bein da  
betiko egizko artiazen kezka bat sortzeko.  
Eta bere bizitzaren ziar arte kontuko es-  
kolak uxatu zituan. Beretzako, artista ba-  
koitzak bere burua landu biar eban, ze,  
berak esaten ebanez, maixu ona zan pin-  
torerik ez ei zan.

Biar bada, orregaitik ez zan sortu Zu-  
loaga'ren eskolarik, berak alegiñik egin  
ez ebalako iñok ez zetsan jarraitu.

Bere lelengo biarrak Eibar'en ein zi-  
ruan, orrela ziran "*Arrate'ko itxua*", Cur-  
tis'i ain atsegingarri izan jakona, ta "*Ei-  
bar'ko iturria*" (Urkuzu'ko iturria), bere  
aitari asko gustatu jakona. 1887'garre-  
nian, oindiok mutiko bat zan artian, azal-  
du zituan bere lanak, "*Un sacerdote re-  
zando*" zan euren artian onenatariko bat.  
Garbi ikustan zan bere erriarentzako izan  
zituala lelengoko maitasunak. Baña, artia  
ez da erri-zurolako eña, artiak ez dauka  
mugarik, eta ez ezkatu artista bati au edo  
bestia: bera, mundu zabalerako egiña da.

Ala ta guzti be, Zuloaga'ren bizitzaren  
ziar, argi ikusi dogu bere biotza erri-mi-  
ñez bizi izan zala, ta 1900'garrenian, Se-  
govia'ko puntan, "*La corrida de Eibar*"  
pintxau eban; da a plazia, Untzaga'n,  
Sanjuan jaietan, "*Andres arotza*" k urtero  
jasotzen zebana zan; bere atzekaldian Un-  
tzaga'ko torre zarra agiri zala.

Ez ete zan bere amesetako Eibar, or-  
duan berak pintxau ebana? Zuloaga beze-  
lako eder-zale bati, atsekabe aundia emon  
biar zetsan Untzaga'ko jauregi *renazentis-  
ta* a bota biarrak. Eibar aldatu ala, bere  
erriarentzako maitetasuna galduaz juango  
zan.

Zuloaga'k aurrera urtetzeko ta aurrera  
urten eta gero be, gizon aundi guztien  
moduan, gorriak ikusi biarra izan eban;  
gorrotogarrizko inbidiak agotan erabilli  
eben. Eta erbestian orrela ba ziran erri-  
koak be ez ziran atzian geldituko, Kris-  
to'k esan eban letxe, iñor ez ei da izaten



(Foto Ojanguren)

bere errian profeta. Euskaldunak esan  
izan dabe, Zuloaga castilla-zale amorratu  
bat zala eta Castilla aldekuak beti asarre,  
euren miseria besterik pintatzen ez eban,  
euskaldun madarikatu bat zalako. Baña,  
egia esan, Zuloaga'k, berak nai ebana  
edo sentitzen ebana pintxatzen eban, iño-  
ri kasurik egin barik. Bere lanen kolore  
baltzak, motxallak ta arpegi baltz eta tris-  
tedun toriadoriak, Zuloaga'k bere barruan  
trajediaren baten burruka zeroiala emo-  
ten dau; Paris'en pasautako bohemio bi-  
zitzta nekegarriak nunbait biziaren garra-  
tza erakutsi biar izan zetsan eta miseria ta  
trajediaren deiari kasu ein zatsan bere pa-  
leta ta pintzelekin jasotzeko.

Berriz, Euskalerriko gauza gutxi pin-  
txau ba dau be, egin dituanak Aurelio  
Arteta baten mallakuak izan dira; kriti-  
kuen iritziz "*Bersolari*" ta "*Amarretako*"  
gorenguen mallan ipiñi biar dira.

Baita, ba dira beste asko Greco, Veláz-  
quez, Zurbarán eta Goya-gandik ikasitako  
pintura zala esaten ebenak pe, lau pinto-  
re erreik, estiloz, bata bestiagandik ain  
ez-berdiñak izan da, laurengandik ikasi ba  
eban ez zan ez mutil txarra. Baña, Zuloa-  
ga'k, gauza bat bakarrik eukan orrena  
laurona: euren mallara eldu zala. Ikusi-  
ta dago, Zuloaga maitatzeko artia mai-  
tatu biar dala, ta jardun guztien gañe-  
tik, gure pintore famatua, munduko one-  
netarikua izaten jarraitzen dabela, ta zen-  
bat eta urte geiago pasau orduan da izen  
aundiaguan jabe izango dala. Iñok ukatu  
ezin geikiana da Inazio Zuloaga izan da-  
la Eibar'ek mundura emon daben gizonik  
aundiena. Neuk beintzat ez dankat iño-  
gatik saltzeko, bera ta bere biarra.

JUAN SAN MARTIN'EN  
idatzi batetik artutako lerroak

# EL VOTO DE ZULOAGA



En el santuario de Arrate hay cuatro pinturas de Zuloaga. Fueron pintados en 1904.

Ignacio Zuloaga no podía menos de simpatizar con las palpitaciones de una devoción eibarresa, cumpliendo así el voto de hacer algún regalo al Santuario si sanaba de enfermedad su hija Lucía. En el primer lienzo de la izquierda vemos un grupo de mujeres arrodilladas y una joven en pie gallardamente inclinada hacia atrás, como si la meciera la brisa. Aquí sí que Zuloaga pintó, no solo el aire, sino hasta el viento que agita suavemente los cabellos desprendidos del moño de la naska. Su gesto es entre grave y teatral.

Una señora joven orando en pie junto a una anciana que estrecha en sus manos un crucifijo son el motivo del segundo cuadro de la izquierda.

A mano derecha del altar vemos, en el primero de los dos cuadros, la figura de un mendigo cubierto de pardo capote; la cabeza ceñida de rojo pañuelo y sombrero en mano, hace oración. En su cara redonda y encendida hay algo de picaresco.

Cuatro hombres están representados en el último de los lienzos que estudiamos. Uno de ellos, en pie, tiene entre sus manos un cráneo, al que mira ensimismado; la misma concentración de pensamiento revela otro orante arrodillado.

La técnica de estos cuadros es ecléctica; las figuras están trabajadas con cariño; poca masa de color y muy fluida. El colorido es suave y los fondos de cielos alejados, de violeta o delicado azul, recortados por clásicos cúmulos blancos o rosáceos. El furor creador de Zuloaga estuvo aquí muy frenado ante la Virgen de Arrate, porque no hay estridencias de claroscuro o dibujo, y los personajes van envueltos armoniosamente en las masas de color que les circundan.

El grupo es devoto: todos están orientados hacia la imagen venerada que preside el retablo.

Se atribuye, por lo menos en parte, la inspiración de estos lienzos a la impresión que produjo a Zuloaga el rito de la calavera que venera la cofradía.

Habían permanecido los lienzos retirados del Santuario durante el peligro de la guerra, y, cuando luego se repusieron en su lugar, don Ignacio presidía la colocación. Concluida la operación, el eibarrés se hincó de rodillas y oró ante la Virgen de Arrate; después, alzándose, dijo, dirigiéndose a sus lienzos: "Ahí os podréis". Que, en lenguaje zuloagüesco, se traduce por: "Dios quiera que ya no haya que moveros de vuestra lugar".



(Fotos PLAZAOLA)



# zuloaguesco

## el paisaje

Ignacio Zuloaga es el pintor, el gran pintor, de la generación del 98.

Coincidente con Unamuno, Baroja y Azorín, centra su atención preferentemente en Castilla. Los tipos, los pueblos y el paisaje castellanos sufren ante su aguda pupila el análisis más desnudo, la crítica más veraz y al mismo tiempo más apasionada, de un espectáculo deprimente, lamentable, índice expresivo, cifra sintética, del profundo abismo, de la impresionante decadencia de un pueblo que fue un día el amo del mundo, el forjador de uno de los más grandes Imperios que se han sucedido en la historia universal.

Pero con esa actitud —perspectiva salvadora creada genialmente por esa generación de filósofos y artistas— actitud que quiere partir ante todo de lo real, de lo cierto y verdadero, sin tapujos ni arreglos retóricos, la fuerza del carácter del pueblo español, la íntima originalidad de su temperamento, resalta vivamente, sale al primer plano, abriendo una esperanza de futuro cultural y social basado en lo más entrañable y auténtico de su ser.

No era hombre, el gigante Zuloaga, para crear de oídas, para cimentar su obra en referencias o comentarios de segunda mano. Ignacio Zuloaga cambia una obra suya, "El muelle", por uno de los primeros automóviles que ruedan por España y se va por esos caminos de Dios, carreteras, terribles de aquellos años de principios de siglo, a ver, a palpar, a convivir, con las gentes de las aldeas más apartadas, a dibujar y pintar las casas en ruinas, los castillos derrumbados, las quietas escenas de inmovilismo casi cadavérico, las costumbres rudas, fanáticas o crueles que perviven durante siglos, y el paisaje, el amplio paisaje, el dilatado horizonte de sus llanadas, sus resacas rastrojeras, sus árboles solitarios que viven misteriosamente, verticales, orgullosos, con una tenacidad simbólica expresiva del alma recia, sufrida y callada de sus pausados moradores.

Mucho habría que decir del fuerte estilo, del vigor duro, en la interpretación de la figura de Ignacio Zuloaga, pero sus personajes, la creación palpable de sus figuras humanas, no tendrían el interés definitivo que poseen si no estuvieran inmersas, posadas, afincadas, clavadas, en el ámbito magnífico de su paisaje.

Siempre he sostenido que el fondo de un cuadro es el verdadero "fondo" de la obra. Cualquiera, con algo de talento y perseverancia, puede llegar a pintar muy bien una figura. Pero idear el "fondo" que justifique esa figura, que la haga vivir, con esa vida especial y única de la vida artística, eso no lo puede hacer más que un artista que sea verdaderamente un creador. Porque ese fondo, ese paisaje es el signo de un

mundo nuevo, original, un mundo personal del artista, aunque el tema sea muy real, perfectamente objetivo y hasta documental.

Podríamos hacer un recorrido de la obra total de Ignacio Zuloaga fijándonos exclusivamente en sus fondos. En sus comienzos, tomemos el ejemplo de los retratos de Charles Morice y su esposa, el fondo es liso y dilatado, la preocupación del pintor se centra en el "carácter" de los rostros y de los tipos. En el cuadro "Mis primas", el fondo de paisaje castellano está basado fuertemente en Goya, en El Greco. Pero a partir de "Gregorio el botero", "Los flajelantes", "El Corcico", los retratos de Mauricio Barrés y Enrique Larreta, la serie de Juan Belmonte, etc., la identificación de la personalidad del pintor con las lecciones de los clásicos españoles es absoluta, y ya es imposible separar la descripción plástica de sus personajes con el relato pictórico de sus fondos paisajísticos. No tenemos ahora espacio para analizar extensamente el fenómeno de la interpretación del paisaje de Castilla por Zuloaga, porque Ignacio Zuloaga, cuando recorre ávida y amorosamente las tierras dilatadas y áridas del centro de España, no se siente él castellano, identificado con ese mundo a veces alucinante; es un visitante, un viajero que serenamente observa y analiza, y que con su mano fuerte selecciona perspicazmente y muestra al mundo —en pleno París, el París refinado del novecientos— la impresionante teoría de sus hallazgos, imponiéndolos como testimonio de una verdad incontestable, como ejemplo de una enérgica manera de pervivir, de una altanera muestra de la raíz indestructible de un pueblo. Ignacio Zuloaga marcha por los penosos caminos de la Castilla de entonces como un fuerte hijo de la raza vasca, que mira benévola lo que ocurre y anota en su memoria y en sus lienzos todo lo que le admira, lo que le choca, y lo que encuentra censurable. Y que está dispuesto, donde sea, a defender, con altivez y resolución el valor estético de ese mundo humilde y grandioso, a descubrir y afirmar, con mirada nueva y adecuada a su época, un filón inapreciable de arte que vegetaba oculto bajo el peso de antiguas glorias y el paso inexorable de los siglos.

Zuloaga nos dice su lección ejemplar, nos habla de la belleza de un paisaje en el que apenas hay nada que puedan apreciar los sentidos, rememorando entrañables tradiciones artísticas, sin que en ningún momento quepa pensar en una postura reaccionaria, en un intento de un estéril paso atrás. Y eso —no lo olvidemos— en plena época de los impresionismos, de los dadaísmos y los cubismos, que el gran pintor no desprecia pero que ignora en el trance de la creación.

Y quizás sea esa cualidad de abstracción, de eliminación, de todo lo efímero y transitorio, la médula esencial de su arrollador temperamento.

CARLOS RIBERA



# Zuloaga en zapaticas

UN PINTOR  
F. KAPEROTXIPI  
JUZGA  
A  
ZULOAGA  
EN  
1931

Don Ignacio Zuloaga entra en mi estudio, como un tanque de guerra. Tan grande es. Pero dígame en seguida que viene en son de paz.

Recientemente esta visita del gran artista, del abuelo de los pintores guipuzcoanos, me ha emocionado un poco, porque, además, mi estudio está muy alto.

¿Qué recuerdos tengo de Zuloaga?

Un día, yo era muy niño, me presenté en su casa con unos dibujos.

—¿Qué le parece esto, maestro?

Y el maestro salió del paso como pudo; porque aquellos trabajos no eran nada. Ahora lo veo con claridad. Allí no había más que una cosa notable. La audacia mía de presentarse a él.

Pasaron algunos años. Espléndidamente pensionado, me presenté en Madrid. Allí estaba Zuloaga y allí me esperaba la segunda de las impresiones que tardan en borrarse. Muchacho guipuzcoano, pintor y vecino del eminente eibarrés, me pareció lo natural presentarme a él.

—¿Cómo me aconseja usted encauzar mis estudios?

—¿Consejos? No; yo no doy consejos. Cada uno estudia como quiere.

Tal vez esa sea la génesis de mi formación actual. Como quería, como me daba la gana. Y me dió la gana de esta manera; huyendo de profesores, de academias; rodando por caminos prohibidos, a punto de ser arrollado siempre, pero con vida al fin. No cabe duda que los maestros y las normas para llegar a ser pintor son tan perjudiciales muchas veces como las buenas pensiones. 500 pesetas seguras al mes han llevado al traste a más de un genio.

¡Y qué hermoso es carecer de todo en los años mozos! Los que en la vida han conquistado, por sorpresa, fortuna y placeres, ¿a qué pueden aspirar si nada les falta, desgraciadamente? Buena filosofía es la que nos enseña a no llegar en la vida al final.

Estos son los recuerdos de Zuloaga más destacados. Hablemos ahora del ilustre pintor de Eibar que ha tenido hoy la ocurrencia de visitarme y que está repantingado en el diván amable de mi estudio, dejándome esa vez la impresión grata de sus elogios.

Ahora estamos en el Estudio suyo de Zumaya. No es que Zuloaga se haya vuelto gentil súbitamente. Siempre lo es, aunque haga esfuerzos por disimularlo. Lo mismo que Pío Baroja, terrible a través de sus libros y un buen burgués en cuanto se le trata. Claro que un buen burgués con talento extraordinario. Pero volvamos a Zuloaga.

Las telas extraordinarias de este pintor son pesimistas, aunque el motivo sea alegre. Esto parece un nudo; pero no lo que se contagia, lo mismo que Puvis de Chavanne, que nos hace alegre la vida. Goya es optimista, Ribera, no.

Pero el pesimismo de Zuloaga sale de los cuadros suyos y hace excursiones por su conversación. "El mundo está lleno de pintores". Comentario a mi primera visita, hace casi veinte años.

"En París van a crearse comedores económicos para pintores pobres". Comentario a la visita de hoy.

Sin embargo, nosotros sabemos los pintores que hay en el mundo; únicamente los justos. En cuanto uno comprenda en París que sobra, se tirará de cabeza al Sena. O seguirá pintando, porque cada uno es libre de elegir la forma más cómoda de suicidarse. Y Zuloaga tiene que saber que las modas, en pintura, han formado un ejército tremendo de suicidas.

Ahora el formidable pintor vasco en el silencio de su estudio y ante una mulata desnuda colosal me dice:

—¿Sabe usted? Tengo sesenta y tantos años. Llevo pintados cerca de 600 cuadros y dibujadas miles de cabezas. ¿Sabe usted lo que le digo, ahora al final de tanto rodar? Pues que no sé una sola palabra de este gran oficio.

Claro que Zuloaga exagera; porque está a la vista que no es verdad que no sabe nada. Lo desmiente esa mulata regia y coqueta del sofá. Pero hay que exagerar para que la dificultad se vea bien perfilada.

Por otra parte, Zuloaga no es gran pintor porque ha pintado tantos lienzos. Grande era Leonardo Vinci, y en sus 75 años de vida sólo dejó terminados cinco cuadros.

La verdad es que la última obra de Zuloaga, el retrato de Dn. Ramón del Valle Inclán, es un acierto pleno, psicológico y técnico.

Sin embargo, la visita tenía que tener otros aspectos, y Zuloaga me muestra su primer trabajo, después de llegar de París. Es el retrato de la portera que hacía la limpieza de su estudio; y por la distancia que le separa de su labor actual me ha emocionado gratamente. Esta portera francesa, con su carita de rica nuez, se habrá muerto ya. Si viviera, lloraría al oír al muchacho vasco, convertido en artista insigne, que por nada del mundo se desprendería del cuadro.

Un paseo por el jardín y hemos pasado, a sus habitaciones, donde nos aguarda su autorretrato formidable. Ya no es aquel autorretrato de juventud, con boina, pañuelo y ojos de reto. Esta mirada es menos napoleónica. Admite el diálogo.

Termino, Zuloaga, a quien le admiramos casi todos los pintores del mundo, es un pintor colosal, de quien, sin embargo, harán bien en alejarse los pintores. Mejor dicho, Admirarle, pero olvidarle pronto. Porque es fácil que se siga tolerando que se pinte como Goya; pero se puede también casi asegurar que no sería recibido con palmas un imitador de Zuloaga.

Este gran guipuzcoano morirá como ha vivido: lleno de gloria. Pero siempre será un maestro genial sin ningún discípulo.

("El Pueblo Vasco", de S. S., 18-XI-1931).

# Hace 46 años

## CUANDO EIBAR POR AMOR A ZULOAGA SE VOLCO EN ZUMAYA



Foto OJANGUREN.

Salimos de Eibar en el tren especial de las 7.50 de la mañana. Eramos unos 300, con el Ayuntamiento en pleno presidido por el Sr. Gonzalez Orbea, y la Comisión organizadora, presidida por el Dr. Sr. Guzmón. Llegamos a Zumaya a las 9 en punto. Una nube de cohetes y chupinazos anunció nuestra llegada.

Acompañado del alcalde de Zumaya, el gran Zuloaga nos fue saludando con esa jovialidad que sabe que mostrarse, a veces, severa y contenida para no desbordarse. Para todos tuvo Zuloaga una frase de recuerdo y de cariño. La Banda de Música ejecutaba un briso pasadoble. Inmediatamente nos dirigimos a la hermosa finca que Zuloaga posee en las afueras de Zumaya, y de la cual hizo el otro día una magnífica descripción Luis Anquistain, gran amigo también de Ignacio.

En el jardín de la casa del pintor nos recibió su familia y el Sr. Guzmón, en nombre de todos, hizo entrega a la esposa de Zuloaga de un hermoso ramillete de flores. La señora de Zuloaga agradeció, como era de esperar, el pequeño obsequio.

Antes de hacer una visita al maravilloso Museo de Zuloaga, el maestro nos hizo preguntas sobre la gente de Eibar; nos contó anécdotas de su infancia, se interesó por los amigos que faltaban y se sorprendió de no ver entre nosotros a "Polcho".

Yo le contesté:

—En difícil traerlo en domingo. Lleva la vida de siempre...

—¡Qué lástima!, contestó Zuloaga. Con qué gusto le hubiere sentado hoy a almorzar a mi lado!

Otro íntimo amigo de Zuloaga, Don Pepe Alberdi, dijo Misa en la capilla de la finca, y en los jardines la Banda dió un concierto,

dirigida por su Director, Sr. Irusta. Tocó, entre otras obras, la hermosa fantasía de "Poe-ta y aldeano", que se premió con una ovación.

Luego, dirigidos por Zuloaga, visitamos el Museo, donde todo son maravillas y recuerdos artísticos, desde el Greco hasta Robin. Como todos habríamos visto y admirado las joyas que guarda Zuloaga en su casa, no nos detendremos a hacer una descripción que habría de ser torrosamente inferior a la realidad. En aquel recinto encantado, pasamos una de las horas más felices de nuestra vida, aleccionados en un ambiente de arte por un gran maestro de la pintura.

Mientras tanto, iban llegando de Eibar, en trenes ordinarios, en bicicletas y en "autos" más excursionistas, que llenaban el jardín.

A pesar de la ausencia, tan lamentada por Zuloaga del buen "Polcho", dimos cuenta en menos de cinco minutos de dos pillojes de vino blanco.

Luego, en el frontón de la finca, se jugó un partido de pelota a mano, entre Fernando Zulueta e Ignacio Tolosa, de la Unión Deportiva Eibarresa, contra Francisco Lete y Jesús Aristorenza, del Club Deportivo Eibarrés. Hicieron de jueces los dos alcaldes de Eibar y Zumaya y el célebre extenar Asti, íntimo de Zuloaga.

El partido fue muy interesante y reñido. Los dos bandos igualaron varias veces, y al final ganaron los del Club Deportivo por dos tantos. El Sr. Zuloaga dió cuatro monedas de oro a los pelotaris.

Los excursionistas, en varios grupos, se dirigieron a distintos hoteles, donde se habían preparado suculentos menús, que los eibarreses consumieron con su habitual buen humor.

Por la tarde, a las tres, se celebró un gran

"El domingo nos honramos los eibarreses haciendo una visita al paisano genial, que ha dado a la patria chica su gloria y su talento. Como si esto fuera poco, Ignacio Zuloaga nos da su cariño de hermano. El maestro del pincel, que ha conquistado por el mundo honores y admiraciones, no ha olvidado nunca a la tierra que le vio nacer, donde tiene sus amigos más fieles, los amigos de la infancia, donde se le admira con más fuerza que en ninguna otra parte y donde todos le adoramos por amigo, por artista y por paisano.

La excursión del domingo respondía a un deseo ferviente de rendir homenaje al paisano querido. Sabíamos que, ostentando por único título nuestra condición de eibarreses, Ignacio nos recibiría con el corazón y descendería a nuestra humildad fraternalmente y aceptaría nuestra admiración como una prueba de gratitud de la tierra amada. Y así fue. Zuloaga nos acogió el domingo como un eibarres que quiere a su pueblo y que gusta de la conversación de los viejos amigos humildes (a su lado todos somos humildes).

partido de fútbol entre los equipos de la Unión Deportiva Eibarresa y del Club Deportivo Amaya, de Zumaya, que se disputaron una copa de plata donada por Zuloaga. Desde el primer momento se vió la superioridad del equipo eibarres, que hizo cinco goles contra uno.

La bella hija de Zuloaga entregó la copa al capitán del equipo vencedor, señor Albéniz, a quien encargó que transmitiera su felicitación a todos los jugadores.

Luego nos encaminamos todos a la plaza donde la Banda dió un concierto de ballables, que la gente joven y aún la madura, aprovechó para divertirse. En un intermedio se bailó un aurreka por nuestro fraternal amigo en lides periodísticas Sr. Gastelu, y el "aurreka" por Adolfo Zubia, campeón de aurrekularis de Guipúzcoa.

La hija y sobrina del gran Zuloaga fueron las parejas de los dos bailarines. Para todos hubo muchos aplausos.

Durante todo el día, el insigne pintor estuvo recibiendo cartas y telefonemas de amigos y admiradores que, no habiendo podido ir a verle, quisieron testimoniarle su adhesión.

Presididos por la Banda, nos encaminamos, a las seis, hacia la estación para tomar el tren especial que salía a las 6.10. Más de la mitad de los excursionistas quedaron en el andén esperando el tren ordinario de las seis y media.

Esta fue, reseñada con apresuramiento, la excursión que realizamos el domingo, excursión memorable, que perdurará siempre en la memoria de los eibarreses.

TOMAS ECHALUCE

(En "La Voz de Guipúzcoa", 14-X-24)

# FECHAS HISTORICAS



Estas notas históricas en torno a la figura eximia de Zuloaga están —en su mayoría— entresacadas y hasta copiadas literalmente del luminoso y extraordinario libro escrito por Jesús María de Arozamena y cuyo título es "I. Zuloaga, el pintor, el hombre", pulcramente editado por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.

Recomendamos vivísimamente la lectura de este libro tan galanamente escrito. Es una forma óptima de conocer al genio eibarrés que fue Ignacio Zuloaga.

REVISTA "EIBAR".

## AÑO 1870

26 de Julio. Nace en Eibar, en la Casa Kontadorekua.

## AÑO 1872

Emigra a Francia con sus padres por motivo de la guerra carlista.

## AÑOS 1880-85

Hace sus elementales estudios en Eibar y Vergara. No fue buen alumno en letras.

## AÑO 1885.

Trabaja en el taller de su padre Plácido. Con él y con Fausto Mendizabal aprende dibujo. Aprende también en su familia el damasquinado.

## AÑOS 1885-86

Por estos años, acompañado de su padre, llega a Madrid. Visita el Museo del Prado. Aquí se definitiviza su vocación a la pintura.

## AÑO 1887

Manda a la Exposición Nacional de Bellas Artes el cuadro "Un sacerdote rezando en una habitación antigua". Es una de sus primeras pinturas. Pintará seguidamente, también en Eibar, "El cielo de Arrate", una cabeza de mujer y "La fuente de Eibar".

## AÑO 1889

Marcha a Roma "a perfeccionarse en el estudio de la pintura". Fue un error artístico, pues se sintió estéril ante la sombra abrumadora de Rafael y Miguel Ángel. Allí, en Roma, pintó "El Forjador". Pasa seis meses en la Ciudad Eterna.

## AÑO 1890

Está en París, donde ha alquilado un estudio en Montmartre. Monet, Carriere y Degas son sus pintores preferidos. Prueba maneras, tantea, extrema el procedimiento en pos de la fuerza del color, fuerza la línea, subrayan-

do el carácter del dibujo, hasta que un día —contemplando las copias fotográficas de los grandes maestros españoles— vió en su ejemplo la augusta línea de conducta.

En París conoce y fraterniza con Uranga, Rusiñol y Casas.

## AÑO 1891

Hace un viaje de cerca 1.500 kilómetros. París-Madrid-Toledo, por ver el cuadro "El Entierro del Conde Orgaz" del Greco, pintor de su máxima admiración. El Greco no tenía adeptos en aquel tiempo. Zuloaga fue su caballero andante.

Expone este mismo año dos óleos en París: "Mendigo" y "Boulevard exterior".

## AÑO 1892

Zuloaga descubre la Andalucía de las gitanas. "El mozueto gitano", pintado en Alcalá de Guadaíra, es el punto de partida de su época andalucista.

## AÑO 1893

Expone por segunda vez sus cuadros en París, en el Salón del Campo de Marte. Son dos cuadros: el retrato de su abuela materna, el uno; "El enano Pedro", el otro.

De París vuela a Londres, donde trabaja su arte. Hace retratos. Desde allí manda dos cuadros a la Exposición de Bilbao: "El enano Pedro" y "Mi portera de la rue Cortot".

Pinta bien y gana el dinero que le hace falta para seguir adelante.

## AÑO 1894

Dejando Londres, pasa unos días en París y marcha a España. Es un continuo ir y venir a casa, y de casa —o de otros parajes españoles a París—. Esta vez, de Eibar se traslada a Bilbao. Pinta, para José de Orueta, varios cuadros y para el Kurding Club un panel de pared titulado "El amanecer". Decora —en unión de Pablo Uranga— el Casino de Bermeo. Asimismo, este año tiene instalado Estudio en Sevilla, en un barrio gitano. Cuando Zuloaga llega a la capital andaluza, es pintor notable y notado, pero aquí empieza a volar con alas brillantes por el mundo artístico universal. Y también aquí inicia sus

pinitos de torero, afición que le viene de muy atrás y que nunca la perderá.

## AÑO 1895

Expone en la primavera de este año sus lienzos "El reir de la gitana", "En la Gloria", "Elegancia", "Pelando la Pava", "Fania-rronada" y "Flamenca". La crítica elogia al expositor.

Sevilla le estimula al trabajo. Aquí ha pintado hasta doce cuadros de sabor gitano y torero.

## AÑO 1896

Mantiene su estudio en Sevilla. Concorre a la Exposición de Barcelona con un cuadro de ambiente vasco titulado "Amigos", cuadro que obtiene segunda medalla y es adquirido por la Diputación catalana.

## AÑO 1897

El 17 de Abril actuó en Sevilla como matador. Figura en los carteles como Ignacio Zuloaga, "El Pintor".

Un cuadro de los suyos "Corrida de Toros en mi puebla" es el recuerdo de su iniciación taurina en Eibar. Zuloaga perdió en 1897, definitivamente, al toro, pero el gran arte pictórico de la tauromaquia del que Zuloaga fue partícipe y actor, a nivel semejante al de Goya, ganó uno de sus más felices cultivadores. Los temas taurinos se hicieron fuertes en su obra.

Este año manda a la Exposición Nacional de Madrid varias pinturas, que en la capital española no merecen ninguna estimación. El Madrid de los talentos por real decreto le vuelve la espalda. Zuloaga le paga con la misma moneda. Obra fundamental de esta época es "Vispea de Corrida", que consigue Primera Medalla en Barcelona. Se la tuvo que vender a Rusiñol por 500 pts.

## AÑO 1899

El 18 de Mayo, en París, se casa Ignacio con Valentina Dethomas. El viaje de novios empieza en Londres y sigue por Amsterdam, París y España. Aquí, desde los sanfermines a Castilla, pasando por Arpeitia, Loyola, San Sebastián, Bilbao y Eibar. Les falta Segovia

# DE IGNACIO ZULOAGA . . .

y Andalucía para que Valentina conozca todas las estancias recorridas hasta entonces por Ignacio.

En Elgueta -cerca de Eibar- ha pasado el matrimonio unas semanas, donde Ignacio no ha dejado de cultivar sus pinceles. Del País Vasco, el matrimonio se traslada a Francia, a Saint Medard. Es aquí donde pintará "La enana doña Mercedes", que marca la evolución de su pintura. El cuadro de la enana es un ejercicio en busca de la personalidad.

Están en Biarritz un mes. Van a Sitges, a visitar a Rusiñol. De allí a Granada y a Sevilla. Aquí, en la ciudad del famoso acueducto romano, Zuloaga -a la sombra dilecta de su tío Daniel, el ceramista- ha trabajado no poco. Segovia dará movimiento a sus pinceles. Castilla -en orden a su arte- le subyuga. Por eso, ya casado, vuelve a Segovia, donde estrena Estudio en "la casa del crimen". Le acompaña Uranga. Aquí pintará -a través de varias temporadas- pocos cuadros.

## AÑO 1900

Exposición Universal de París y Exposición de Bellas Artes. Zuloaga quiere estar presente en el pabellón español. Pide prestado a Rusiñol "Vispera de la Corrida". Sin embargo, los miembros del Jurado español de selección lo rechazan. Ante la decisión que le impide participar en la Exposición, Zuloaga explota de indignación. Los críticos franceses hacen resaltar la ausencia del pintor eibarrés. El maestro se saca la espina mandando "Vispera de la Corrida" a la Exposición de la Libre Esthétique de Bélgica. El cuadro, que el Gobierno belga intenta comprarlo para el Museo de Bruselas, produce impresión favorabilísima.

Este año, visita en Madrid la Exposición Goya. Pasa el verano en el País Vasco; el otoño en Saint Medard y parte del invierno en Sevilla. Expone en Alemania: Berlín, Dusseldorf, Colonia. La crítica descubre al pintor. Expone en el Salón de París "El paseo después de la Corrida".

## AÑO 1901

Gran triunfo en Dresde. Manda a su Exposición Internacional seis obras. Los alemanes caen en admiración incondicional por el pintor vasco y le conceden la Medalla de Oro.

## AÑO 1902

Expone varios lienzos en Dresde, en Viena, en Berlín, en Frankfurt y en Dusseldorf, donde tuvo a su disposición toda una sala.

Nace en Burdeos, el 15 de Mayo, el primer fruto de su matrimonio; su idolatrada hija Lucía.

## AÑO 1903

Realiza otra Exposición en el Salón de París con su "Gitana", "El Balcón" y otros cuadros. En Agosto de este mismo año, la revista de arte "Le Figaro Illustrée" de París le dedica un número extraordinario que pasa las fronteras y se extiende por los periódicos españoles. Aquí, entre nosotros, es Ramiro de Maeztu su paladín más esforzado.

Pinta "Tres primas", que triunfa en Barcelona y que su Museo adquiere en 30.000 ptas., cifra extraordinaria para aquel tiempo. "El Alcalde de Torquemada" es del mismo año y también "Mielero", que tanto gustó al fabricante de automóviles Clement-Bayard. Le pagó el lienzo con un automóvil, primer vehículo que poseyó Zuloaga y que éste, más tarde, se lo traspasó al famoso vecino de Eibar Gomez el Pintor.

También de esta época es su cuadro "Pablo Uranga, pintando". Lo mismo que "Las brujas de San Millán" -hoy en el Museo de Bue-

nos Aires- y "Gregorio, el Botero", que se exhibe en el Museo de Moscú.

## AÑO 1904

Asiste, en Venecia, a la V Exposición Internacional, donde conquista la Medalla de Oro por "Bailarinas Españolas". También ha expuesto otros nueve cuadros. Nuevo triunfo del eibarrés. Esta vez en Dusseldorf, donde expone con Rodin y Meuzel. El crítico de "L'Independence Belge" reconoce el prestigio mundial de Zuloaga. Por este tiempo dona al Santuario de Arrate cuatro lienzos, que están tomados de la más genuina tradición eibarresa. La noche del 13 de Diciembre, un grupo de escritores y artistas organiza en su honor -por sus éxitos internacionales- una cena. Hubo brindis de Azorin, Ricardo Baroja y Maeztu.

## AÑO 1905

Expone en París el cuadro "Las tres primas", de belleza insuperable. Es el cuadro que merecían sus primas de Segovia.

Recorre España en automóvil, acompañado de Uranga. La procesión de Semana Santa en San Vicente de la Sonsierra le inspira "El Cristo de la Sangre".

Su nombre se dice por primera vez en Praga, Rotterdam, Amberes y Lieja. De la Opera de Berlín le piden la escenografía de una nueva "Carmen". Por amistad con Albéniz, ha hecho para el Teatro de Bruselas parte de los dibujos para el vestuario de Pepita Jimenez.

## AÑO 1907

Barcelona celebra la V de sus Exposiciones Internacionales de Bellas Artes. Sus amigos ponen empeño en que Zuloaga concorra. Acepta pero impone condiciones: tienen que admitir a Uranga y al escultor Mogrovejo. Expuso 30 cuadros. Obtuvo el Premio del Rey "La mujer del abanico" y Diploma de Honor por el conjunto de su obra. El Museo de Barcelona adquirió por 30.000 ptas. su lienzo "Mis primas".

Un cuadro que Zuloaga amó con fruición.



AÑO 1908

Aporta al Salón de la Nationale de Paris "Las brujas de San Millán", "Gregorio el Botero" y el retrato de Lucienne Breal en el segundo acto de "Carmen". "La Rentrée Triomphale" de Ignacio Zuloaga desató las alabanzas encendidas de la crítica francesa. En cambio, cuesta ser aceptado en España.

AÑO 1909

Zuloaga expone en Nueva York. Las exposiciones americanas van a antagonizar, una vez más, a Joaquín Sorolla y a Ignacio Zuloaga. El eibarrés presenta 50 cuadros, pero él se queda aquí. Deja que sus cuadros den razón de su presencia. Mientras, pinta yorea en tentadores y fiestas camperas. La crítica americana se sorprende de aquella pintura dramática, positiva, radicalmente contrapuesta a la de Sorolla, que acaba de ser vista también en Nueva York. Zuloaga vende bien, se le elogia y 70.000 personas desfilan ante sus lienzos.

La conquista de México, Chile y Argentina es casi acto seguido. En Buenos Aires, en la Exposición convocada para conmemorar el centenario de la independencia argentina, presenta 36 obras. Por el conjunto de su obra, Zuloaga obtiene uno de los dos Grandes Premios de Pintura. El otro fue para Anglada.

Ignacio sigue pintando en Segovia y en Madrid. En París asesora decorado y vestuario de "Carmen", en la que canta Lucienne Breal. Expone en Londres y Venecia.

AÑO 1910

Zuloaga compra al Estado, en Zumaya, cerca de la ermita de Santiago, un terreno de arenal de 41.700 metros cuadrados. Sale a licitación por el precio de 4.500 ptas.

La marisma se ofrecía con aspecto muy poco atractivo. Sin embargo, aquel ha sido el lugar elegido por Zuloaga para su residencia y Estudio.

En Septiembre de 1912 empezarán las obras, después de haber cubierto la marisma con varias toneladas de suelo vegetal. Plantados árboles y arbustos a los lados de los caminos previamente trazados, la lluvia y el sol hicieron el milagro del jardín y el parque, con su pradera.

AÑO 1911

Exposición Internacional de Roma. Joaquín Sorolla y los dos grandes rebeldes, Ignacio Zuloaga y Hermenegildo Anglada, están presentes. Con 24 cuadros, Zuloaga obtiene el mayor triunfo de su vida. Mayor, si cabe, que el de Nueva York. Consigue un Gran Premio.

AÑO 1912.

8 de Enero. Eibar entero salta a la calle. Zuloaga llega a Eibar desde París a recibir el homenaje entusiasta de su pueblo. En el Ayuntamiento le entregan un album lleno de firmas. Visita el Hospital. El banquete, con 800 comensales, se celebra en el Frontón As-



telena. A la derecha del insigne pintor se sienta su maestro de dibujo Fausto Mendizabal. Al dar las gracias, Zuloaga dice en euskera: "Eibartarra naiz, eibartar izango naiz ta eibartar illoqo naiz. ¡Viva Eibar!"

Sigue pintando retratos. Los encargos son cada día más frecuentes. Acude a las Exposiciones de Budapest, Munich, Dresde. Y a la Nacional de Bellas Artes, en París, con la "Victima de la Fiesta", "El Cristo de la Sangre" y "Mi tío Daniel y su familia".

En Segovia, pinta "El Cardenal". El verano lo transcurre en San Juan de Luz. Hay que estar cerca de Zumaya, porque Santiago-etxea, su sueño entrañable, está en plena construcción.

Visita Fuendetodos, pueblo natal de Goya, en donde Zuloaga recibe el título de Hijo Adoptivo del mismo. El eibarrés, decidido a honrar la memoria de Goya, no para hasta hacerse con la casa.

Vuelve a París. Exponen en el Salón de Otoño. Es año de retratos. Cuando su arte alcanza el más alto nivel. Europa -por el infortunio de la guerra- se parte en dos. Munich, antes de contemplar aterrada los des-

files militares, contempla arrobada 20 cuadros de Zuloaga.

En Nueva York, "La bailarina", "El ermitaño", y "El abanico" hacen entender a los americanos la imposibilidad brillante de unos colores que -por culpa de la guerra- no volverán a encenderse en mucho tiempo.

AÑOS 1914-15

Los primeros tiempos de la Guerra Mundial Primera los pasa el pintor en Zumaya. Vuelve a París en 1915. El Museo de Bilbao se enriquece con dos telas del Maestro: "Madame Rosita Gutiérrez" y el "Retrato de Adela Quintana". Son regalo del artista eibarrés a la pinacoteca bilbaína. El retrato de Rosita Gutiérrez fue adquirido por suscripción pública, cuyo total fue de 18.000 ptas. Zuloaga las recibió agradecido, puesto que en su homenaje se abrió la suscripción y los distribuye así: 15.000 ptas. entre los necesitados de Eibar, 1.000 entre los de Bilbao y 1.000 entre los de Segovia.

AÑO 1917

Muere su tío Daniel, el viejo y valleinclaneco ceramista. Ignacio vuelve a Zaragoza. Quiere comprar en Fuendetodos, la casa de Goya. Hará del pueblo natal de Goya un pueblo que se pueda visitar sin desdoro ni pena. Arreglará la casa. Erigirá un monumento que recuerde al eximio pintor aragonés. Y escuelas para niños. Todo ello se hará con esfuerzo personal del pintor eibarrés.

De la tierra aragonesa pinta Zuloaga. Alquezar y Tarazona. Hace otra Exposición en Nueva York. Y en Boston, San Luis, Minneapolis, Claveland y otras ciudades.

17 de Abril. Acompañado del Alcalde de Eibar, visita Zuloaga al Presidente francés Raymond Poincaré. Van a hacerle entrega de 34.000 francos, suma obtenida por la cesión de un día de haber de los obreros eibarreses a beneficio de los huérfanos de la guerra. París se hace eco de este magnífico gesto eibarrés. Zuloaga recibe la Legión de Honor.

AÑO 1918

Fija Estudio en Madrid, en el Paseo de los Rosales, frente al Guadarrama. No busca a nadie y todos le buscan. Alterna los cuadros de carácter libre con los retratos. Si aceptara todos los que le proponen, no haría otra cosa. Retratos, pero sólo los que pueden expresar algo. Lo mismo hace en París. En Madrid proponen un homenaje al pintor eibarrés. Este lo declina. Sólo pide que se organice una suscripción para comprarse un cuadro suyo, que represente su pintura en el Museo de Madrid. Su aún será dar a los pobres de Madrid el dinero íntegro de lo que se haya recaudado. Pero el homenaje se fue al traste.

# HISTORIA EN TORNO A

## AÑO 1919

El verano, el Rey va a Zumaya. Zuloaga ha pintado al Duque de Alba. Alfonso XIII posa para el rey de los pintores.

Presenta "Retrato de mi tío Daniel" y "Paisaje de Segovia" en Zaragoza, en la Exposición hispano-francesa.

A París -Exposición de Arte Español- concurre con cinco obras.

## AÑO 1920

Está enfermo en Zumaya. Le acompaña Uranga. E. Zamacois le propone hacer una película corta en Zumaya. Zuloaga se niega.

Dos retratos -el de Mlle. Malinowska y el de Mlle. Souty y "Un aldeano vasco"- exhibe Zuloaga en Londres.

## AÑO 1922

Falla y Zuloaga se habían conocido en París. Desde entonces, fueron grandes y fervorosos amigos. Falla regaló a Zuloaga la partitura original del Retablo de Maese Pedro. El maestro eibarrés había ayudado mucho al gaditano. Con Diaghilev especialmente, para que los ballets rusos montaran sus obras. Y es este año 1922 cuando Zuloaga, a requerimiento de Falla, va a Granada y cuelga sus lienzos en el Museo de Antigüedades de la Alhambra.

Su Exposición es un triunfo auténtico. Se habla el valor humano, universal de su pintura. Zuloaga ha conquistado Granada. Toda la fiesta del "cante jondo" es fiesta Zuloaga.

También este año 1922, la Diputación de Guipúzcoa se enriquece con un cuadro extraordinario del eibarrés: "Elcano". Antes, había influido decisivamente para que su amigo Uranga pintara para la misma Diputación una "Inmaculada".

## AÑO 1923

Las autoridades donostiarres piden a Zuloaga que colabore en la restauración del antiguo convento de San Telmo. Zuloaga es terminante. Los murales de la iglesia -las pinturas que deberían dar cuenta de hechos vascos, empresas y hombres-, había que encargárselos a José María Set. Ignacio Zuloaga convenció a los concejales y les puso en relación con el artista catalán. Su participación resultó impagable en empeño tan difícil y comprometido. Aún hizo mucho más Zuloaga por San Sebastián: donó al Museo de San Telmo varias muestras de su arte.

## AÑOS 1924-25

A final del año 24, embarca en el "Majesti" rumbo a Nueva York. Va con Uranga, y expone en las Reinhard Galleries.

Sus 52 cuadros son celebrados desde el momento mismo en que se abre la Exposición. En un mes pasaron por la misma más de 150.000 personas. El primer día vende cuatro cuadros por un importe de 100.000 dólares. A Zuloaga -en 1925- se le da ocasión de que hable por Radio Newark, que instala sus micrófonos en la Exposición. El eibarrés habló en castellano, vasco y francés. Zuloaga tuvo encargos para haberse quedado un año en los EE. UU. y pintar los retratos que le hubiera permitido materialmente el tiempo, y no quiso.

De Nueva York fue a Boston, en cuyo Museo está ahora "La familia del tío Daniel", y que le ofrece el mismo homenaje que Nueva York, De Boston a Florida. En Miami y Palm Beach se repiten las muestras de admiración y finalmente llega a La Habana, donde se le ha preparado un recibimiento apoteósico.

Y vuelta a España. A mediados de Junio, marcha a Suiza a pintar el retrato de Paderewsky, el gran pianista polaco.

## AÑO 1926

Se inaugura -el 8 de Noviembre en la capital española- la Exposición Zuloaga en el círculo de Bellas Artes. Expone 39 cuadros. Retratos y paisajes. Retratos de gitanos y de aristócratas. Paisajes cru-

dos, cielos atormentados, nubes. Todos los cuadros son viejos conocidos nuestros. Esta es buena ocasión para que se den la mano Madrid y Zuloaga. La reconciliación se produce solo a medias.

## AÑO 1927

Trabaja en Zumaya, París, Madrid y Pedraza. Paz, mucha paz en su vida. Su actividad no para. Le llaman de todas partes. Menéndez Fidal quiere que ilustre su Cid. Zuloaga se disculpa. Tiene un objetivo próximo: la Exposición Internacional de Barcelona. Expondrá también en Sevilla su cuadro "Elcano".

## AÑO 1931

La República nombra a Zuloaga Presidente del Patronato del Museo de Arte Moderno. El Estado adquiere varios cuadros para este Museo y se constituye la Sala Zuloaga. Este tiene, por encima de todo, del dinero, del prestigio de una Sala en el Museo, rasgos de verdadero compañerismo para sus amigos pintores. Por encima de todo está, como dirá "su compañerismo fraternal en arte".

Es propuesto como miembro de número de la Academia de Bellas Artes. Zuloaga niega su consentimiento.

## AÑO 1932

Zuloaga es invitado por Federzoni, entonces presidente del Senado italiano, a que participe en la Bienal de Venecia. El eibarrés no se decide. Se reservará para 1938. Son las mejores horas hogareñas de Zuloaga. Cambó y Falla llegan a Zumaya. Pinta el tercer retrato del financiero y político catalán, Y el de Falla. Las primas posan en el jardín de Santiago-etxea. Se desata la guerra española. El artista se queda en Zumaya. Después marcha a París. Allí vivirá los tres años de nuestra guerra civil. Además de pintar, hace escultura, por entretenerse. Su obra escultórica es breve y de calidad.

## AÑO 1938

Presenta 37 obras en la Bienal de Venecia. Le galardonan con el Premio Mussolini. Ha sido el mejor pintor de la Bienal.

De Venecia marcha a Londres, donde Lady Chamberlain organiza la Exposición. Se ha llevado consigo, para enseñarlo "El amor profano". Todo es un éxito.

Pinta "Toledo en llamas" y "El Alcázar ardiendo".

## AÑO 1939

Trae a Bilbao 15 grandes telas, casi todas pintadas recientemente.

En Julio se organiza en Valencia una Exposición colectiva de los mejores artistas nacionales, consagrados y jóvenes. Asiste también Zuloaga. Lo mismo que asiste en el Círculo de San Ignacio de San Sebastián a una Exposición de artistas guipuzcoanos.

## AÑO 1941

Expone en Madrid por partida doble: en el Museo de Arte Moderno y en la Revista Escorial. Los aplausos son unánimes. Su gloria no admite discusión.

Le ha costado una vida, pero ahora es definitivo.

En Barcelona -en la Sala Argós- conoce un nuevo triunfo.

Y vuelta a sus estudios de Zumaya y de Madrid.

## AÑO 1945

Octubre. Ignacio se traslada de Zumaya a Madrid. A los pocos días, a las seis de la mañana, un ataque de infarto miocárdico. Llama a su amigo el Dr. Marañón. Este exige quietud absoluta. Ignacio duerme con placidez. De pronto se despierta y pide un vaso de agua con azucarillo: son las 7 de la mañana. Un ronquido prolongado. Zuloaga se está muriendo. Es el final de su vida terrena. Con la luz de la aurora, Zuloaga duerme eternamente en su lecho franciscano y bohemio de su Estudio de Vistillas.

Rollos de lienzo a sus pies, un armario y delante, en el cuarto de trabajo, cuadros, caballetes. El cuerpo robusto de Ignacio Zuloaga, con una mano sobre el pecho, duerme por última vez.

Su alma ha volado a la Eternidad.

# ZULOAGA



den eukazan bere lantegiak. Emendik aurrera, Zumaian izango eban kutunena.

Basarria museo bihurturik, onen lau ormak margo zoragarriak bete ebazan. An zeuden Españaiko lenengo eskolako iru margo, zortzi Greco, sei Goia, amabostgarrenen gizaldiko Rincón bat, Divino Morales bat, amazaspigarrenen gizaldiko bi margo, Ingalaterra eta Holandako eskolatuak, bi Zurbaran, bi Tegeo, Vicente Lopez bat eta beko-relieve bat margotua...

Urte askuan, ez eban nai izan auen onduan bere kuadririk jarri. Baiñan azkenez, errege askori gusto emonaz, here Julio Beobide jarri eban.

Estatua asko dagoz museo ontan. Egurrian margotutak. Estilo ta aldi askotakutak dira. Zaharrena, romanikoa da. Bertan, Jesukristo exeririk agertzen da, esku eskerra liburu gainian dabela eta esku-makin zerbait adierazi naiean.

Kutxa ta maletan, gauza asko -ugari- agertzen dira: estatua txikiak, Elbarko grabadu ta mosaikoak. Auen artian, erloju zoragarri bat bere aita Plazidok grabatutakua 1865 urtian. Maria Cristina Borbon'en aginduz Napoleon bigarrenari emoteko. Baita be pitxar aundi bat, ia

# Zuloaga Zumaian

Jaungoikuak daki nolatik, ba zan -Zumaia ertziar- basarri zar bat. Santiago zan bere izena. Ziur asko denpora baten, Santiagora zolazen erromesen ostatua izandekua. Ostatu oni ikutzen, ermitxa bat altxatzen zan.

Denporiarekin, ostatua basarri biurtu zan. Ermitxa, barriz, gelena suak ondutu eban. Antxen, bakar eta ilun, Zumaiaiko faroaren aurrez-aurre, aretsa aundi batek itxasoakin bat egiten, erdi zutiñik egozan basetxe ta elizatxo.

Baiñan egun baten, Inazio Zuloagaren begiak ametslari ta maitasunez beqiratu eban lekutxo artara. Bere margo lanerako, leku baketsu, atsegiñ eta alaia billatzen eban... Ta Santiago aldia, bai zala egokia bere amuuentzat.

## AMETS LEKUA

Itxasoak, bere urdintasunez, margotutzen eban. Bere eskubian, Larramendi ta Artadi, Arutzago, Izarraitz, Mendi aspian, Arkoiti, Azpeiti, Zestua ta Arrua. Eta Izarraitz ta San Migelen erditik, Urola errekaok urak. Oikina ta Aizarnazabalgo uretan erretratatu ondoren, Zumaiaruntz datozela...

Atzealdian, Andutz mendi inguruak, Itziarke Ama Birjiña -amabigarren gizaldiko irudian- erregeñ dala. Ta aurrez-aurre Zumaia, Santa Elara mendiak gordeta, gotiko estiloko eleiza ederrak erri gutzila zaintzen duala.

Ementxe, toki aueri begira, amets egiñ eban Zuloagak.

Ametsak betetzeko, Estaduari erosi utsazan -1910 urtian- lurralde zabal batzuk Santiago ermitxaren inguruan

1912 urtian, aretsa aren erdian, asi zan etxe bat egiten. Basarri antzekua. Beretzat bizileku nai zuan.

1914 urteko erdira eldu baiño lenago, amaituta zegoan bere etxe, garaje eta txofer etxea. Baita be baratz zoragarri bihurturik lenago aretsa itxusia.

## MUSEO BARRI BAT

Auxe zan Zuloagaren asmua: Santiago basarria, museo ta lantegi biurtu. Orduarte, Eibar, Paris, Elgeta, Sevilla, Segovia ta Madri-

metro erdikua, lapilazuliz inkrustatuta eta bere aitak grabatutakua.

Bitrina asko ikusi leikez arte gauzeekin: kristal, orfebre, porzelana, marfil, eta esmaltez egindakutak. Baita be Greziako illobi batetik eka-rritako amaika gauza txukun, abaniko, medailla, ta milla pitxi arri-garri.

Ementxe, lan ugari egin zun Zuloagak. Uda gutzila bertan pasatzen eban eta baita be udazkenaren zati aundi bat. Gabonak emen ospatzen zituan. Beti biarrian jarduntzen zan. Goiztarra izanik, egun ona ba zan, bere etxe aurrin gosaltzen eban mollera begira. Gero, bere lantegira bazkal orduarte. Al eban gutzian, itxasora begira jaten eban. Oso begiratua zan jate kontuan. Edanik eta erretzerik bateretz. Jan ondoren, beriala lantegira biurtzen zan. An jarraituko eban eguzkiaren argia zegoan bitartean. Buruz nekatzen zanian, pelota-lekura juan eta antxe pelota aritzen zan. Edo itxas ertziar pasiatzen. Beste batzuetan, mendizaletasunez, Goiaz'en egiñ eban eukan refugiara juaten zan. Oso maite eban baita ere Saturrarango ondartzia.

Zumaiake bere Estudio ontan, gitzienez 50 kuadru, oso-osorik, egin ebazen. Auetzar gainera, paisaje asko -apunte bat egiñ ondoren- emen amaituak izan ziran. Emen egin zituan bere Elkano, Julio Beobide, Pablo Uranga, Bere argazkia...

## SANTIAGO ELEIZATXOA

Lehengo eleiza kizkaldu ta apurtua berak barristu eban. 73 metro kuadrua ditu ermitxak. Aldara ta Sagrarioa arrizkoak dira. Beobideren Kristo Gurutziltzatua dago euren gainian. An agertzen dira baita be San Frantzisko Asis ta San Antonio Pakuakuaren irudiak. An ikusten dogu Quintin Torrek egurrian egindako Ama Doloretakua, Zuloagak berak margotua. An amazaspigarrenen gizaldiko Santiago bat zaldi gainian.

Eleizatxo benetan batua, misterioz ta artes edertua!

Zuloagari zor dio bere izatea ermitatxo onek. ¡Elbarko margolarientzat bai izan zala atsegiña 1921 urteko Gabon gaba! Orduantxe -aspaldiko urteetan egin ez zana- Gaberdiko Meza ospatu zan. An ziran pozez zorrotzen Zuloaga, bere emarte ta senideak, bere laguntzailla eta inguruetako basarritarrak.

Ona emen, irakurle, Zuloagaren lan bikiñ bat. ¡Ez bakarrik bere margoetan, baita ere egiñta ontan dirdiratsu agertzen dala bere artistatasuna!

# ZULOAGA Y SUS MODELOS

Al espectador situado delante de un cuadro de Ignacio Zuloaga, le resulta muy difícil distanciarse de la tela objeto de contemplación con propósito de referirse a ella de manera distinta a como le habla la misma pintura.

Dicho de modo más breve y más claro. Es difícilísimo, contemplar en las pinturas de Zuloaga algo diferente de su realidad formal.

Los cuadros de Zuloaga se presentan a la mirada en su totalidad; se entregan al espectador en un acto instantáneo. Zuloaga, pintor viril, impulsivo, enérgico, buscaba ante todo la fuerza, la potencia en la forma, sin rehuir ningún escorzo. Concede al dibujo su fundamental importancia. Dibuja con el vigor incisivo de los escultores a la antigua. En Zuloaga el excepcional dibujante que él era, supera bastantes veces al pintor. Esto explica sus notables realizaciones como escultor.

Los lienzos de Zuloaga están ahí, nos gustan o no nos gustan, pero están, permanentes. Tratándose de Zuloaga es difícil decirlo de otra manera. El vocabulario técnico de la Pintura es, pongo por caso, mucho menos elaborado que el de la Música.

Recuerdo de una visita cierta mañana hace once años al Museo de Bilbao, el impacto en mí producido por el retrato de la Condesa Ana de Noailles. Literalmente quedé clavado ante la tela. No acertaba a marcharme. Delante de la pintura permanecí tanto tiempo que desperté la atención de los bedeles. Tres de ellos se pusieron a observarme en silencio.

Julio Beobide me habló una tarde en "Kresala", su estudio de escultor en Zumaya, de cierta exudación que bañaba a Don Ignacio al final de sus jornadas pictóricas. El aviso de la fatiga; el sello de su jornada de gran trabajador.

En la pintura de Ignacio Zuloaga todo es afirmación rotunda. Cuando adquiere la ropa de época destinada a la caracterización de su "Elcano", la entrega, en vísperas de las fiestas de Carnaval, a un jovial muchacho de Guetaria para que la deslustre, vistiéndola a todo vestir como distrax durante tres días. Ya sabe -le han informado- que Elcano amaba la buena ropa, pero él, a pesar de todo, lo imagina como un gran arrote. Su intuición de artista adivina la misma conclusión de los biógrafos.

El modelo será digno del jubón y de las calzas deslucidas. El arrogante mozo de Zumaya, soltero, excelente persona, que acostumbra compensar su patológica timidez refugiándose en la excitación etílica.

Y cuando el personaje se halle ya realizado, Ignacio Zuloaga escribirá al pie del cuadro, procediendo a su firma, una brevísima

pero rotunda declaración. Afirmará que así supone él que debió de ser el navegabundo de Guetaria.

Lo cual revela asimismo aspectos de la personalidad del mismo pintor. Por un lado descubre que tan pronto como daba por terminada una pintura comenzaba la siguiente, y asimismo, al par de esta infatigable actividad, revela que distaba mucho de ser pintor lento. Luchaba mucho. Quitaba, ponía, añadía.

Zuloaga posee la gran persuasión de que la pintura es aventura constantemente recomenzada dentro de su propia coherencia. Zuloaga lleva la obra en lo más profundo de sí mismo. En 1906 escribió a Utrillo con seca expresión: "Hablar no sirve para nada. Lo que hay que hacer es: obrar".

Los personajes de Zuloaga se hallan en sus lienzos por modo definitivo

Están tan presentes que a menudo tocan las lindes de la caricatura. Acaso ¿no somos cada uno de nosotros dolorosa caricatura de nosotros mismos?

¿Por qué tratamos tantas veces de apoyarnos en lo accesorio, en lo que nos es más ajeno? ¿Por qué algunos viven mucho más pendientes de su atuendo o de sus condecoraciones que de ellos mismos?



que de ellos mismos?

Todo escritor se transparenta en sus obras, pero Larreta, el escritor argentino aristócrata, está más presente en el retrato realizado por Zuloaga que en todos sus libros.

Yo imagino el estudio de un pintor como el cuarto de disección de las vanidades humanas. En el caso de Larreta ¿quién pidió a quién la concreta pose? ¿El pintor al modelo, o mejor, fue el mismo modelo quien imploró -exigió- la pose al pintor?

Y diciendo Larreta puede también decirlo Maurice Barrés. El retrato de éste se presta a crueles consideraciones. ¿Quién lee hoy a Barrés, el admirable lírico digno de otros mejores destinos, rotundamente descalificado actualmente por el acelerado acontecer histórico?

Y sin embargo ¡con qué profundo respeto, a qué distancia de la frivolidad, retrata Zuloaga a su gran amigo el pintor Pablo Uranga, al escultor Julio Beobide, al venerable padre de éste, al maestro Falla, o a don Basilio de Iraizoz, el párroco de Iqueldo, revestido de sencillez y evangélica verdad!

La patética mirada de los torerillos de Turégano, peleles con ropa alquilada de desvaídas luces, a solas con sus pensamientos en medio del poblaron en fiestas, dice de la simpatía y de la piedad de Zuloaga hacia los personajes humildes.

Zuloaga ennobleció al Chepa, el Enano o a la enana doña Mercedes, de ojos implorantes, asustados. El Chepa del retrato de Zuloaga posee enorme dignidad. El enano Gregorio tiene asimismo su propia interioridad y se encuentra más seguro de sí mismo que otros famosos personajes cuando se apoyan en accidentalidades ajenas a ellos mismos. El enano Gregorio sólo resulta grotesco cuando Zuloaga lo reviste.

El famélico jamelgo y el espectro de mirada indiferente que vestido de picador lo cabalga, se salvan en la intención de Zuloaga. No se salva en cambio la sórdida plaza de toros, ni el pueblo miserable en medio del paisaje desolado que sirven de fondo al tremendo símbolo.

El paisaje mismo vomita aquí los personajes, al caballo y al picador. El caballero lleno de mataduras y el anciano picador huérfano de ilusiones, aparecen redimidos, pero no así el paisaje sobre el que pesa en carga enorme de un brutal remordimiento colectivo. Los paisajes de Zuloaga, extremosos de peso dramático, son también rotundos. No es suya la culpa. Ignacio Zuloaga, ante el paisaje, -lo mismo que delante de sus personajes- pinta lo que ve y lo que siente.

JOSE DE ARTECHE

# CENTENARIO DE ZULOAGA 1870 - 1970

Puede afirmarse que el Centenario del pintor eibarrés Ignacio Zuloaga inició ya sus actos conmemorativos el día 7 de septiembre pasado, con la representación en el Teatro Amaya de la zarzuela de Guridi "El Caserio", por la Maza Coral del Ensanche, de Bilbao. A partir de entonces, continúan tales actos, subordinados a un programa ambicioso, que organiza una Comisión especial, con el patrocinio del Ilmo. Ayuntamiento de la Villa de Eibar, tal como merece el recuerdo de artista tan extraordinario y universal.

El ciclo de conferencias alusivas fue abierto por el Cronista de la ciudad de San Sebastián e ilustre escritor, don Jesús María de Arozamena, con una documentada y sabrosa disertación en la Sociedad Cultural Arrate el pasado día 8 del actual. Siguiéndole el académico de la Lengua Vasca, don Juan San Martín, el día 13 en los citados salones. El día 20 pronunció su charla el crítico taurino don Antonio Díaz-Cañabate y cerrará el ciclo don Enrique Lafuente Ferrari al tiempo que su conferencia supondrá la apertura de la Exposición el día 28. Este día, sábado, a las seis de la tarde, se oficiará una misa solemne en la Parroquia de San Andrés Apóstol, actuando un coro dirigido por don Antonio Sarasua.

A las siete y media, se efectuará la inauguración oficial de la Exposición de Cuadros de Zuloaga, en la Escuela de Armería y a las diez y media de la noche, se celebrará un Concierto con la Orquesta Sinfónica de Bilbao, bajo la dirección del maestro Pirfano, con arreglo al siguiente programa:

## I

RAVEL. Concierto en Sol Mayor, para piano y orquesta.  
FALLA. El Retablo de Maese Pedro.

## II

FALLA. Noches en los jardines de España.  
RAVEL. Bolero.

Pianista: Juan Padrosa.  
Soprano: María del Carmen Bustamente.  
Tenor: Enrique del Portal.  
Baritono: Antonio Blancas.

El Comité de Honor del Centenario estará constituido por eminentes personalidades encabezadas por los Excmos. Sres. Ministros de Educación y Ciencia e Información y Turismo.

Asistirán diversos invitados, muchos de ellos pertenecientes a la época y a la tertulia de don Ignacio, como son el extorero Domingo Ortega, el Doctor Mariano Zumel, el escultor Sebastián Miranda, Díaz-Cañabate y Lafuente Ferrari, el escritor Bernardino de Pastorba, etc.

Para colegir el significado de este Centenario, baste apreciar el cúmulo de personas que se han sumado al mismo. El Ministerio de Información y Turismo ha editado unos programas muy atractivos, en los cuales colaboran literariamente los escritores donostiaras don José de Arteche y don Carlos Ribera. La Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., ha editado una monumental biografía de Zuloaga, escrita por don Jesús María de Arozamena, que por cierto está obteniendo un gran éxito de venta a partir de la conferencia del autor. Igualmente don Bernardino de Pastorba ha escrito un sabroso prólogo para un segundo programa-catálogo que ya se encuentra a disposición del público.

El formidable artista eibarrés, José Careaga ha confeccionado una serie de medallas conmemorativas en oro, plata y bronce, que serán impuestas a las personalidades asistentes y podrán ser asimismo adquiridas por quienes se sientan interesados. Es justo destacar que el Sr Careaga donará gratuitamente la de bronce a la Organización del Centenario, que ha de supeditarse a un presupuesto que rebasa el medio millón de pesetas para llevar a efecto todos los actos enumerados. Por ello, las entidades bancarias de la villa colaboran económicamente en diversas ayudas y se confía en que la industria eibarrésa ofrezca su cooperación al Ilmo. Ayuntamiento a fin de subvenir a los cuantiosos desembolsos contraídos. La tradicional generosidad de nuestro pueblo se hará sentir una vez más por otorgar lucimiento a una gala artística tan importante como es el Centenario del acaudado e inolvidable pintor, don Ignacio Zuloaga.

Los cuadros de Zuloaga, que serán expuestos, proceden de distintos museos y colecciones particulares, tal como puede observarse acto seguido:

- Paisaje de Pancorbo
- Paisaje de Motrico  
de Familia Sota Villalonga, de Bilbao.
- Retrato de la madre  
de Familia Alejandro de la Sota, Bilbao.
- Dibujo al carbón de la madre
- Retrato Vda. de Echeguren  
de Vda. de Echeguren, Bilbao.
- Mujer con mantilla y lazo verde  
de Dr. José María Lecanda, Bilbao.
- Tres dibujos coloreados
- Mielero  
de Marquesa de Riles Abarca, Bilbao.
- Cabeza de Azorín
- Paisaje del Sena  
de Barón de Guell, Bilbao.
- Juan Sebastián Elcano  
de Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián.
- Fraille  
de Sr. Armendáriz, San Sebastián.
- Señorita Angustias  
de José Urresti, San Sebastián
- Retrato de Lolita Penaud
- La merienda  
de Museo San Telmo, San Sebastián.
- Retrato de don Plácido Zuloaga  
de Museo de Arte Contemporáneo, Madrid.
- Retrato de don José de Orueta
- Retrato de Señora de Orueta
- Retrato de don Basilio, cura de Igueldo
- Don José de Orueta tocando el contrabajo  
de don Antonio de Orueta, San Sebastián.
- La Oterito
- Retrato de Falla
- Autorretrato  
de Familia Zuloaga, de Zumaya.

# ZULOAGA, el pintor

La razón de ser de la pintura de Zuloaga es su improvisación estudiada, su desaliño metodizado, su espontaneidad intelectual. Zuloaga pintaba deprisa o despacio —eso al fin al cabo no importa— pero después de haber literaturizado su propósito. Es más o menos fácil disimular los defectos formales, —los imaginativos no se disimulan nunca—, a pretexto de pertenecer a una determinada tendencia: lo que resulta imposible es enmascararlos cuando la pintura está recreada en la mente del artista que ve sobre el lienzo lo que su mirada le ha traducido del natural.

La naturaleza es áspera en España. Montes que dislocan, en la tremenda plenitud de su afilada crestería, tierras y comarcas ciegas y estériles para la vista y el cultivo. Los montes, geográficos pintorescos, como olas inmensas que emergen y se sumergen, van contorneando las líneas de un horizonte lleno de desniveles, de bravas y majestuosas tempestades. Cuando las piedras acaban, llevándose el nacimiento o el curso de un río, la tierra se abre, como vientre en parto, para que nazcan árboles y prados. Se salpican los pueblos, tantos miserables pueblos de adobe y cal; y con el último de los árboles, la tierra seca, otra vez y siempre, donde ni las cabras encuentran yerba que llevarse a la boca; cauces secos anidados de lagartijas, cegados de luz y de calor los barbechos. Ese es un paisaje español. Hay otro, que refresca la lluvia constante, el de los frutos totales, Zuloaga conoce desde su nacimiento. Pero su paisaje preferido está en Castilla. Zuloaga es el auténtico pintor nacional cuando el arte pugna por internacionalizarse. Su individualismo irremediable, refleja la angustia de un pueblo aislado que muy pocos quieren sacar de sus casillas. No se había afiliado oficialmente como Regoyos, al impresionismo, ni participaba de carnavales solanescos que pretendían lo mismo que él, pero de modo y con sustancias demagógicas.

El Greco es su pintor; Goya también; pero el Greco del Cristo en la Cruz que Zuloaga posee en su museo de Zumaya inspira la fuerza de su pintura que nada tiene que ver con cualquiera escuela o movimiento. Zuloaga es el mismo y es diferente en cada cuadro.



Goya, al que André Malraux definía como "talento célebre, genio póstumo" atrajo a Zuloaga en los frescos de San Antonio de la Florida. Goya los pinta cuando su enfermedad grave, a los cuarenta y ocho años, le deja, como secuela, la sordera. Una convalecencia de sueños en la que las formas cambian, acidifica el humor y se piensa que el mundo no es el que se ha dejado atrás. Las atroces horas de sufrimiento y de la visión de la muerte excitan la sinceridad de la desilusión. Sienten temor y odio a la vez. Todo ello está en los Caprichos y en San Antonio de la Florida. Malraux otra vez: "Goya no tiene luz; no tiene más que iluminación"; y es cierto, al menos en el espacio donde está el genio que ha roto la armonía objetiva para encontrar con el instinto de lo sagrado la conciencia del otro mundo.

Se aparta de la pintura religiosa convencional. Con una conciencia de infinito, que no de religiosidad. Es la iconografía de lo que precisamos más de lo que sentimos. A Zuloaga le apasiona la disociación goyesca del objeto y de su tratamiento por el color. Intenta hacer lo mismo en su trabajo. El idioma plástico es libre. Se admira en Goya, como admiramos en Zuloaga el ritmo de las figuras, la viveza de sus actitudes. Y el sentido de la caricatura cuando el modelo le inspira una deformación.

En el museo de Zuloaga, en Zumaya, hay Goyas y Grecos. Zuloaga —como dice Gamille Mauclair— contribuyó más que nadie a llamar la atención de los artistas independientes de París, sobre el genio de Greco, de ese Theocopuli, discípulo de Tiziano y del Tintoretto y que desde Toledo, donde fijó su residencia, fue cabeza de la escuela de pintura española. Cuando Maurice Barrés prepa-

raba su libro sobre Greco, no tuvo mejor consejero que Zuloaga. Al Greco se le desconoce en su auténtica forma; por muchos era entendido a través de sus deformaciones, atribuidas estúpidamente a una aberración visual o a profundas intenciones místicas. Sin embargo, esas formas están ya en el Tintoretto, como lo prueba su San Marcos del Museo Brera de Milán, que es un Greco anticipado.

Llegó a París en pleno impresionismo. Los impresionistas lo invadían todo. Zuloaga supo que el modo impresionista, como luego el simbolista formarían en las hileras prietas de los muertos de Montmartre o se conservarían como muestras retrospectivas en la historia de la pintura. Lo que de efímero, de fugaz, en la luz cambiante del impresionismo es lo que no va con Zuloaga; sigue a los paisajistas holandeses del XVI, la escuela de Barbizon —aclara Mauclair— y busca carácter sintético y permanente a los volúmenes, a los horizontes, a todo aquello que restituye la realidad profunda y la invariabilidad de la naturaleza.

La luz de las obras que vemos en el Museo nos parece la verdadera. Pero si miramos por la ventana para comparar esta luz con la de la calle (que es para el impresionista la única verdadera), comprendemos que esta luz de los cuadros ha sido una creación del espíritu de los maestros. Y la han distribuido arbitrariamente en el mundo que inventan. No siguen sólo la ley de fuera; extraen de la naturaleza un elemento de composición.

Su forma de pintar ha estado al margen de todas las incitaciones que el arte contemporáneo ha aceptado o rechazado febrilmente; ni división de tonos, ni puntillismo, ni abuso del azul o del naranja, ni cubismo. Tonos ente-

ros, luces empastadas, sombras transparentes, el uso de los negros, proscrito durante tanto tiempo.

Sorolla fue mordido por el impresionismo; Zuloaga, por la tradición. Ya sé que cualquiera de estas afirmaciones se presta a equívocos y suscita precisiones. Así, puede decirse que el sarampión impresionista apesó —por poco tiempo— a Zuloaga y que Sorolla se empleó en el estudio de la luz en la que obtuvo las transcripciones más fascinantes: es un pintor admirable del mar y del paisaje, pero sus figuras, en minoría en el conjunto de su obra, no nos enseñan nada del carácter y del estilo de España. Su arte, como todo impresionismo es internacional.

El Greco da a su patria adoptiva la forma pictórica que le falta a su estática religiosidad. Y así seguimos, hasta Goya. Y en Goya se termina, hasta Zuloaga.

Zuloaga recibe a pleno rostro los aires de París; dos años antes de nacer él, ha estado en París Fortuny —desacreditado muy pronto por sus imitadores— que quería a toda costa ser un Watteau o un Bonington. Anglada, colorista, de audacia y sutileza increíbles y Zuloaga, son los continuadores de la pintura española. Como lo sería José María Sert.



¿Por qué no ha pintado más la tierra vasca y su paisaje? Esta es en esencia la pregunta que Calle Iturrino hacía a Zuloaga en una revista de Vitoria.

-Porque no la siento.

-¡Hombre!

-Entendámonos: no la siento como pintor, aunque como hombre la siento hasta el punto de haberme procurado este refugio (Zumaia) para laborar y envejecer. No la siento, por ser demasiado bonita, excesivamente agradable, y yo añoro y persigo, lo mismo en el paisaje que en todo cuanto se ha de convertir en elemento artístico aprovechable, lo potente, lo recio, lo áspero y hasta lo agrio, manifestándose en contrastes que tanto más me cautivan cuanto más violentamente se me ofrecen. Por eso amo tanto a Castilla, por eso Castilla me ha dado la plenitud de sus deslumbramientos y penumbras, sus oposiciones vigorosas de azules, granas y amarillos, y esos grises incomparables de sus lejanías caliginosas, los elementos cardinales de los fondos culminantes y de los únicos paisajes integrales que ha perpetuado mi paleta.

En esta confesión de Zuloaga de anticoncepción del paisaje vasco y de amor -como el amor de Unamuno, de Baroja o de Maetza, vascos como él- por Castilla, está la declaración más sincera de su instinto vasco por la pintura. Ser vasco no se reduce a pintar paisajes verdes y caseríos blancos o grises, iglesias y árboles; eso puede no ser más que un periplo folklórico. En todo el ser artístico, es traducir lo foráneo a lo vernáculo. Y nunca se muestra Zuloaga más vasco, más tajante que cuando se enamora del paisaje castellano: lo pinta a hachazos; sabe que el negro, el ocre, el siena, son colores poco apropiados para resaltar la verdad de un paisaje como el suyo. Y él tiene que emplearlos en la visión de otras tierras, que son el dolor del vasco generoso, ante la pobreza del yermo castellano.

Zuloaga es el pintor de la tierra y de la raza. En París podía haberse comercializado haciendo la pintura que convenía, pero prefirió pasar las privaciones propias de todo artista joven y ser fiel a sus principios. Cuando flaquea su resistencia, vuelve a España, a la casa paterna a hacer una temporada de cura en la buena alimentación, y a pintar por los caminos. De nuevo París, con la meta definida clara. Trae en los lienzos cielos atormentados y tristes, las borrascas y los vientos helados, en los colores monótonos, blanco y negro, verde y azul, ocre y la riqueza extraordinaria de los grises. Zuloaga hace pintura heroica. Como el Greco. Aborda el drama humano con notas sombrías y violentas; pero es una pintura sin actitudes declamatorias, sin gestos de teatro, como acostumbra las escuelas románticas. Aunque el eibarrés sea un profundo y tembloroso romántico. A veces se parece a Eugène Delacroix pero con una gama de colores más sordos.

Quizás París le ha podido reprochar que no se parisinizara del todo. Que viviera en medio de un barrio como Montmartre sin aceptar sus maneras peculiares de ver, de amar, de comprender. Que haya sido siempre un español de los tiempos del Greco en el País del siglo XX. Pero ese reproche ha sido el mayor elogio que se le ha podido tributar.

Un pintor impresionista que fue a ver obras de Zuloaga, le dijo a manera de elogio: "Por lo menos a usted no le acusarán de meter aire en sus cuadros". Exacta afirmación. Zuloaga no da valor alguno a ese aire exterior. Es capaz de hacer que se destaque una barba gris sobre un cielo de la misma tonalidad. Y de emplear el negro en todas sus posibilidades, jugado con raro virtuosismo. Habrá quien se quede perplejo, quien se sienta inquieto, delante de sus cielos pesados, de nubes bajas, que asfixian, de los paisajes lúgubres, cargados de tinieblas; quien entienda que sus composiciones son reuniones arbitrarias de figuras, sin relación unas con otras. Pero la inquietante y turbadora pintura del maestro vasco, es el ejemplo más auténtico del arte-arte, intrinsecamente a lo convencional.

Swift ha dicho que la vida es una comedia para los que piensan, y una tragedia para los que sienten. Zuloaga siente y piensa, pero piensa sintiendo y su formulación trágica se pone de manifiesto en cualquiera de las acciones que desarrolla pintando.

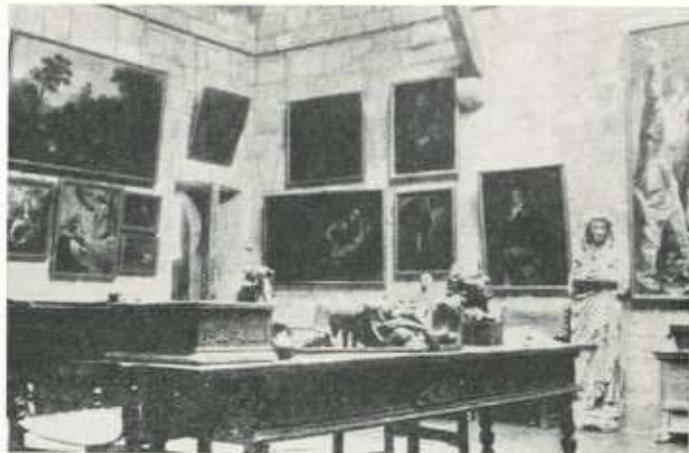
El retratista busca la psicología de los ojos, el carácter del personaje. Para él, lo importante es pintar un cuadro, de encargo o a su iniciativa; al fin y al cabo hará lo que le dé la gana. Los retratos de Zuloaga responden a un criterio previo del hombre o de la mujer que son sus modelos. Los sitúa en el mundo que el pintor cree que les es familiar. Nadie puede llegar a Unamuno mejor que en la devoción de Zuloaga; la pajarita de papel del rector de Salamanca es su símbolo y su razón de ser. Y Azorín, y Pérez de Ayala y Marañón y Ortega y Gasset y Valle Inclán y Falla... Todos responden a la sanción que el tiempo ha dedicado a su memoria que es presencia inabordable.

Las mujeres de Zuloaga, indistintas en situación social, están prontas al piropo que se le adivina en todas y cada una de ellas. Para el pintor, lo mismo da retratar a Agustina, la gitana, la prima Cándida que a la duquesa de Alba. No advierte, porque no le divierte, la moda. Viste arbitrariamente a sus mujeres con lo que les da, mayor verismo y más larga vida. Un vestido de gitana traspasa las inclemencias del tiempo en que las novedades, la moda, se suceden. Y si no puede vestir a todas las mujeres de igual manera, ni convertirlas en gitanas, que es lo que Zuloaga hubiera querido, busca el detalle que, a sus ojos, pueda prestarle el margen de interés que necesita.

A la reina Victoria Eugenia no quiso pintarla porque las bellezas inglesas no eran aptas para su pincel. Prefería a las mujeres americanas. Cada retrato consumía mucho tiempo de reflexión preparatoria. El del duque de Alba le preocupó bastante. Hay profusión de notas y dibujos previos. Tanteos en busca de una perfección estilística, de la que dejó una buena muestra en el retrato cuando éste quedó terminado.

Un pintor de retratos puede llegar a ser económicamente poderoso, pero su dimensión artística es limitada y le esteriliza para otros empeños. El retrato debe hacerse -Picasso lo ha hecho- pero a su tiempo y en su medida. Zuloaga pintaba para él después de haber pintado para otros. Se dedicó al retrato de modo accesorio. Lo importante es su obra libre, en la que se encuentra a sí mismo y por la que mantuvo, en época de estrechez, su independencia.

Cuando Mrs. Garret, embajadora de los Estados Unidos en Roma, le llamó para que pintara a Mussolini, se dispuso a complacer a su amiga. Zuloaga se entrevistó con el Duce y salió de su despacho con la decisión de no hacer aquel retrato. Había algo en el jefe fascista que desagradó al pintor. Mrs. Garret estaba desolada. "No se preocupe, que no he hecho el viaje en balde. Me gustaría pintar a su doncella, desnuda". Y Zuloaga, tras vencer la inicial resistencia de la doméstica pintó el desnudo. Prefirió aquel cuadro al retrato de Mussolini.





(Foto Félix Gómez)

Busca sus fuentes en el XVII español. Se convierte en el iconólogo de esa España pintoresca y real que va a desaparecer. Va contra la europeización del vestido, del rostro y de la costumbre, a buscar lo auténtico. Fiel al estilo de la raza aparece ante académicos o modernistas como un Manet revolucionario. Remonta al genio ibérico; la renovación está siempre en el clasicismo.

El maestro pinta el paisaje que le descubren sus ojos críticos. No se dedica a pintar el panorama vasco, tan difícil para él, de verdes y lluvias; se va al campo castellano, porque es el tributo que le exige su generación. Es de Lain Entralgo en "La generación del 98": "Ahí estaban los llanos, las sierras de Castilla, sus grandes encinares, sus álamos delicados, hasta que unos hombres, no hace más de cuatro o seis decenios nos hicieron percibir el sentimiento dramático y tierno de su contemplación".

La pintura española es religiosa, de figuras. Y las figuras son en cierto modo la antitesis del paisaje. Araquistain sabía que "Zuloaga es el último que pintaría un paisaje para aprehender nada más que el color. Como en las figuras vivas, un paisaje es para él ante todo un carácter, una fisonomía inanimada en función del tiempo y del país".

Mucha literatura por y para Zuloaga. Los recortes de periódicos y revistas llenan álbumes familiares o yacen en el fondo de una maleta. Hay mucha improvisación, demasiado tópico en los juicios. Muy pocos han llegado a adivinar cuál era la ansiedad creadora del pintor, en qué consistía su perfección técnica, de dónde le llegaba el espíritu formal de la obra bien hecha.

Para mí, Zuloaga mantuvo su robinsonismo a prueba de todas las llamadas a la afiliación por cualquiera de las tendencias triunfantes. Si hay dos pintores contemporáneos que han llegado a nacer de sí mismos y a crear una escuela que sólo les sirva a ellos, se llaman Zuloaga y Picasso. Zuloaga vivió en París; parecía que aquel ambiente artístico le envolvía, que estaba a gusto, buscando a derecha e izquierda lo que podía llamarle al orden de la semejanza. Y sin embargo, no fue así. En medio de los personajes que hicieron su época, vivía solo, ausente, recluido en una verdad que le pertenecía. De los modernos, los pintores de su tiempo, ninguno podía tener influencia sobre él. De los maestros antiguos, una formulación epidérmica de influencias, le da como familiares de sus pinceles a Velázquez, al Greco o a Goya. ¿Quién puede seriamente encontrar una línea, por leve que sea, conductora del arte del maestro de Eibar o algunos de aquellos colosos de la pintura? Nadie. Las afinidades son leves: las necesarias, pero nada más. Nadie pasa al lado de lo bello sin intentar, aun en el trasfondo, una imitación. Ni Greco, ni Velázquez, ni Goya; Zuloaga. Sacando los pies del plato, otros le dan como maestro a Ribera. Ganas de perder el tiempo. Ignacio Zuloaga es un fruto apasionante y apasionado de un pueblo que está acostumbrado a marcar pautas, más que a seguir las que señalan los demás.

Espectador sagaz de la vida que ocurre a su vista, vocado para empresas de color y forma, Zuloaga pelea contra los molinos de viento de un conservadurismo, que como toda vaquedad lírica, está dispuesto a instalarse campamentalmente en sus propios dogmas. Atreverse: he aquí el único lema posible en arte. Y Zuloaga se atreve. Con aquello que forma parte de su propio ser.

El personaje es fabulosamente actual. Los vientos y las inconstancias han querido dejarle a un lado de la valoración presente. Y no han podido. Es demasiado fuerte el paso de Zuloaga para que pueda quedar a un costado de la corriente de los días. Hizo su obra sin preocuparse de los demás y esa insolidaridad le vale un pasaporte para la supervivencia.

Zuloaga, vasco, vasco hasta el tuétano. Ante su "Cristo de la Sangre" pudo decir una y mil veces: "Y yo que creo que esto es muy vasco...". Y lo es. Pintura concebida a golpes: en los hombres que acompañan al Cristo está la estirpe de un vasco de tierra adentro. Vasco aunque no pinte el derecho y el revés de las costumbres vascas y de las gentes de Fuenterrabía o de Régil. Vasco, con la patria a cuestas. La patria no es un fin sino un medio —está escrito por Unamuno—; un medio para una finalidad humana e ideal universal y eterna. No es el fin de la historia llevarnos a la patria sino que el fin de la patria es llevarnos a la historia, a la conciencia de la humanidad infinita y eterna y hasta a la conciencia de Dios.

Extractado del libro  
de

Jesús M.º de Arozamena

"I. Zuloaga,  
el pintor,  
el hombre"

# por la cultura del pueblo guipuzcoano



## Estas son nuestras obras:

Restauración del claustro e Iglesia  
de S. Miguel de Oñate, Siglo XIV-XVI  
Bibliotecas Circulantes  
Edición del libro "Guipúzcoa"  
Asociación Belenista de Guipúzcoa  
E. U. T. G.  
Rutas Turísticas de Guipúzcoa  
Becas para estudios

Prospecciones de Aitz-Zorrotz  
Ciudad Laboral Don Bosco  
Patrocinio de actividades culturales  
Iglesia de Astigarribia  
Centro Cultural de Nazaret  
Defensa del folklore  
Casa de Antxieta, Azpeitia  
Colaboración con masas corales

Centro de Investigaciones Técnicas  
de Guipúzcoa  
Cine Educativo  
Colaboración en las obras del  
Santuario de Aránzazu  
Santuario de Loyola  
Universidad de Oñate  
Iglesia de Bidaurreta

## CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

